

# LA MÓNADA JEROGLÍFICA

DE JOHN DEE,  
LONDRES

**Matemáticamente, Mágicamente,  
Cabalísticamente y Analogicamente explicada**

## Introducción

Debemos este texto absolutamente único a Sr. M . Eschmann. La *Mónada Jeroglífica* es un texto hermético de todo primer plano que muestra, por el rodeo de una figura única, todos los elementos del Cielo Chymique, en una serie mercurial y una serie azufrada. Los jeroglíficos de Saturno y de Júpiter, particularmente, son transportables por rotación y traslación. La cruz domina de su importancia esta comitiva cósmica. Por fin, el canon de transposición muestra en qué pueden distinguirse especialmente las cifras 3, 5 y 7.

### 1. John Dee

¿ Quién era John Dee? Vamos a saberlo en compañía de Santiago Sadoul a quien tomamos este extracto de su *Tesoro de los Alquimistas* [Leí, 1970]:

Este personaje nació en Londres en 1527 y se entregó a los estudios con encarnizamiento desde su más tender infancia. A quince años, en la universidad de Cambridge, trabajaba regularmente dieciocho horas al día que consagraba solamente

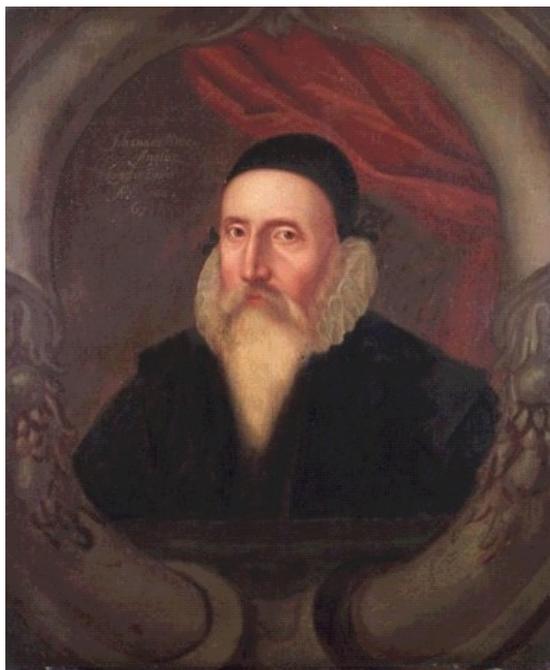
cuatro horas al sueño, ambos restantes que eran reservadas para la diversión. Una salud de hierro le permitió resistir a un tal horario, y se habría hecho ciertamente uno de los primeros sabios de su tiempo en las disciplinas tradicionales si no hubiera preferido volverse de eso para estudiar la astrología, la alquimia y la magia. Su notoriedad, a pesar de su infancia, en las ciencias ocultas, vino a los oídos de las autoridades de Cambridge que le dieron a conocer que su presencia no había sido deseado más en su establecimiento. Entonces fue obligado a retirarse en la universidad de Lovaina. Encontró allí a un cierto número de personas que habían conocido famoso ocultista Enrique Cornelius Agrippa. Cornélius Agrippa, además de la magia, también había trabajado a Gran Obra alquímica: de su propia confesión fue suspendido y jamás pudo alcanzar ha elaborar la Piedra Filosofal. Expuso esto claramente en una de sus obras; en cambio, pretendió haber tenido éxito tiene evocar a demonios y haber puesto en práctica número de recetas mágicas. El Joven John Dee fue absolutamente entusiasmado por estas revelaciones y se echó a estudiar con todavía más ardor la ciencia hermética y los rituales de magia. En 1551 de edad de veinticuatro años, regresó en Inglaterra o fue recibido al patio de rey Eduardo VI, al que prestó un servicio importante lo que le valió de recibir una pensión de cien coronas. Las numerosas leyendas corren sobre la naturaleza del servicio oculto que le devolvió al rey, pero ninguno reposa en una base asegurada. Podemos sin embargo pensar que se trata de un acto mágico ya que las razones de la atribución de su pensión no fueron hechas públicas. Su buena fortuna se acabó con reinado de reina Mary. Lo acusaron de haber atentado a la vida de la reina echándole suertes y delante de la imposibilidad de probar estas aseveraciones lo encarcelan bajo el jefe de herejía. II escapó de la hoguera consiguiendo persuadir el beato siniestro que era el arzobispo Bonneur, de su ortodoxia perfecta y religiosa y fue devuelto en libertad en 1555. Sus contemporáneos concibieron un nuevo respeto a sus conocimientos mágicos, porque nadie más energía habría podido persuadir a un personaje tan limitado como un arzobispo. Esta mala fortuna se acabó con la accesión al trono de reina Elizabeth; volvió entonces a los favores del patio y fue consultado repetidas veces por la soberana. Elizabeth hasta condescendió a ir a visitarle en su casa de Mortlake para admirar su museo de curiosidades y de objetos extraños. Es en el museo que John Dee, una tarde de noviembre de 1582, fue testigo de la aparición de un ángel que declaró nombrarse Uriel. Así como el doctor quedaba mudo y aterrado delante de la aparición, el ángel le sonríe amablemente y le regaló una piedra negra de forma convexa, sumamente bien pulida; le declaró que esta piedra permitía conversar con seres que se encontraban en otro plano de existencia a condición de fijarlo intensamente; entonces estos seres aparecían en la superficie de la roca y descubrían todos los secretos del futuro. Dee reconoció haber experimentado más tarde con eso con éxito; la existencia de esta piedra negra no tiene por otra parte nada legendario ya que, después de la muerte del néromántico, fue recogida por el conde de Peterborough y acaba por acabar en las manos de Horacio Walpole.

Aquí se coloca, en el cuento de J. Sadoul, un episodio donde se ve a un Adepto misterioso, Edward Kelly, un alquimista, ponerse en relación con John Dee.

El célebre Edward Kelly, fuiste Talbot, era un néromant que ejercía tal influencia sobre el doctor John Dee como este sabio dejó Inglaterra con él, en busca de aventuras ocultas o alquímicas. Kelly murió en 1597, tratando de evadirse de prisión. El Dr. Dee volvió a su país natal y escribió sus Memorias, que fueron publicadas en 1659

bajo el título *Verdadero y la fiel relación del que pasó durante años entre el doctor Dee y algunos espíritus*. Aunque en esta obra no habla de experiencias necrománticas, sabemos que él y Kelly, antes de su salida de Inglaterra, habían evocado a los muertos en un cementerio aislado. Y un viejo grabado, el que la sobriedad no es hecha para atenuar el efecto macabro, muestra a ambos hombres apretados uno contra la otra en el círculo mágico. Kelly tiene la varilla mágica y lee el libro negro, mientras que el doctor Dee, asustado, blande una antorcha a la luz inquietante. Delante de ellos la muerta está de pie, rígido en su sudario [extrae del *Espejo de la Magia*, Kurt Seligmann, a Fasquelle, 1956, París].

John Dee, que que hubiera sido de allí de estas actividades de nigromancia, merece la atención de ellos todos aquellos a los que les interesan por Rosa Cruz [cf. *Aureum Seculum Redivivum*; *libro de Alze*; *Tractatus Aureus*, etc.]. El sitio que ocupó en la historia de esta hermandad está en relación directa con sus conocimientos esotéricos y científicos. En efecto, fue ciertamente el organizador de los camerinos rosicruciennes inglés en el siglo XVI. Consagró todo su tiempo de continuar la obra de los Antiguos. Muchos autores antiguos nos son conocidos sólo por el hecho de que transcribió obras por ejemplo como un ejemplar de Roger Bacon que es conservado al fondo Bodleian de Oxford.



Retrato de John Dee

Juan Dee era a la vez matemático, astrónomo y geógrafo, pero también astrólogo. Le debemos de haber inventado el meridiano de Greenwich, pero también y sobre todo era un experto en el cálculo de la navegación, esto por qué los marineros más grandes de su época lo consultaron. Era tan muy erudito en religión, en filosofía, en cábala y en hermetismo. Le debemos tratados diversos sobre el simbolismo, la navegación, la perspectiva, los espejos ardientes, etc. Francia Yates, en su *Giordano Bruno y la*

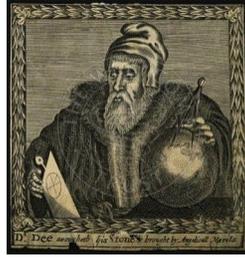
*Tradición Hermética* [Dervy, 1988, 1996] habla de John Dee cuando evoca la verdadera magia artificial. Juan Dee, nos dice, realmente era un matemático en gran escala [sobre Dee, ver a Charlotte Felle Smith. *John Dee*, Londres, 1909 e I.R.F. Calder: *John Dee, studied tienes el año English Neoplatonist*. Universidad de Londres, 1952. P.J. French, *John Dee, The Work of el año Elisabethan magus*, Londres, 1972].

Fascinó su época por sus obras. Desgraciadamente el vulgar confundía sus trabajos con la brujería. Era de hecho un verdadero mago quien basaba sus conocimientos en sus propias experiencias místicas y científicas. Perfectamente conocemos su vida porque tenía un periódico íntimo. Nos enteramos allí así de las relaciones que mantenía con curso de Isabel de Inglaterra y era su astrólogo privado y el Mago. El aura que lo rodeaba y lo hace para que una parte de sus trabajos sea conservada en las bibliotecas públicas fue a veces al principio de utilización ilícita para no decir peligrosa de sus trabajos. Bajo el término de magia Enochienne (en referencia al lenguaje sagrado de los Antiguos) movimientos diversos fueron creados así el siglo pasado, pequeños grupos de personas u organizaciones verdaderamente basadas y más o menos estructuradas al decir sí sobre sus trabajos. Esta gente, a menudo de antiguos Franco - Masones, los interpretaron para servirse de eso a fines personales, y con el fin de adquirir poderes. De hecho, Dee jamás reveló en sus escritos públicos que lo que podía ser dicho sobre la magia espiritual. Guardó todo el resto para los que eran dignos de recibir iniciación más grande.

La vida de John Dee muestra que totalmente estaba en oposición de esta mala utilización del conocimiento. Consagró todo su tiempo a las ciencias y a la Tradición. Muy joven le empezó sus estudios a Cambridge donde se familiarizó con las matemáticas. En 1547 comenzó sus viajes a través de Europa primero en Países Bajos dónde entró en comunicación con los que más tarde se hicieron sus amigos del alma como Gerardo Mercator al que llamaba " *mi Gerardo* ". Con Frisius, Gogava, Myricaeus y otros filósofos y astrónomos de su tiempo. Hizo estudios largos en la universidad de Lovaina. Suponemos que es allá dónde se informó de trabajos de Cornelius Agrippa que había muerto algunos tiempos antes en esta ciudad. Más tarde Dee presentó conferencias en toda la Europa particularmente sobre la filosofía y la geometría de Pythagoras. Después de haber vuelto a Inglaterra, debió sufrir un encarcelamiento en respuesta a una denuncia para magia. Habiendo comparecido delante del Obispo de Londres, su buena fe cristiana esté establecida así como su ortodoxia. En 1556 fue introducido a la Corro debido a sus méritos y debido a sus trabajos científicos. Había adquirido una reputación muy grande por todas partes en Europa. Es a partir de esta fecha la gran propiedad que había comprado y donde vivía, se hizo un tipo de centro de estudios de las ciencias metafísicas. En esta propiedad, en Mortlake, reagrupó la colección más bella privada de Europa. Contenía millares de volúmenes y de manuscritos consagrados a la filosofía, a la ciencia y al esoterismo. Juan Dee pasaba todo su tiempo de hacer copias y traducciones de estos viejos manuscritos. Hizo venir originales de Vaticano, de Roma, de Florencia y de Viena. Retranscribía todo esto con la ayuda de alumnos y con la ayuda de colaboradores. Cada vez que descubría una nueva parte de las ciencias secretas, tenía interrupción de experimentarlo. Así trabajó en la proyección psíquica por simpatía, la visión en una piedra negra, la magia angélica. Entre los manuscritos que adoraba más se encontraba particularmente el stéganographia de Tritemio [*Polygraphie et*

*universal escritura cabalístico, París, 1651*] en el que se inspiró también Paracelso; y los escritos de Pico de Mirandole, de Marsile Ficin y de Agarró. Será también el primer traductor inglés de los *Elementos* de Euclides.

Paralelamente sus búsquedas particulares, asumía a la Corro un papel preponderante. Fue consultado para todas las decisiones importantes, levantaba los temas astrológicos de la Reina pero también de todos los grandes dignatarios del reino. En particular, es él quien fijó la fecha del coronamiento. Cuando más tarde Inglaterra estaba en emociones porque invencible armada de España se dirigía hacia las costas inglesas, aconsejó muy justamente los Ingleses quedarse en el puerto prediciendo una gran tempestad que se efectuó y destruyó una gran parte de la flota española. El poder que se le atribuía era por muy grande que hicimos correr el ruido que hasta le había desencadenado los elementos. Los personajes más grandes del reino venían en su morada. Ninguno de sus problemas dejaba a la reina insensible y para comprender cuánto la existencia de John Dee era preciosa a curso de Inglaterra, hay que saber que de que tenía algunas dificultades graves, la reina se ocupaba de eso personalmente. Cuando perdió a su mujer, la reina, en persona, vino visitarle. Otro día cuando estaba enfermo, le envió a sus médicos personales. En 1577 recibió a un visitador de Persia y algún tiempo después comenzó una obra titulada la *Mónada Jeroglífica* que es uno de sus escritos mayores. Sobre la portada de este documento, reencontramos los símbolos egipcios que Rosa Cruz utilizan siempre hoy. El círculo con un centro servía también de firma en aquella época a la fraternidad secreta que se reunía para, bajo cubierto de versificación, trabajar en el hermetismo egipcio. Parece sea esta fraternidad secreta cuyo símbolo era la rosa que dio origen a la orden de la Rosa Cruz entre las que Robert Fludd y Francisco Bacon luego formaron parte. Tradicionalmente, John Dee está considerado como el Legado o el Mago de la fraternidad en el siglo XVI en Europa. Pensamos que conoció a Francisco Bacon que era el protegido de la Reina a la corro. Así como Dee era el confidente y el consejero de Isabel, le cargamos, o puede a ser hasta lo pidió él, de ser el tutor del que será más tarde el organizador de la Rosa Cruz en Inglaterra. Según el Diario de Dee, es cuestión de una visita de Francisco Bacon de eso aout 1581 a su residencia de Mortlake. De hecho parece sea la época cuando Tocino entreverado fue iniciado. Tenía entonces 21 años. Dee y Kelly entreverado pasaron los ciertos tiempos de trabajar juntos en los escritos herméticos, en el Gématie hebraico. Dee transmitida también a Tocino entreverado los conocimientos que serían necesarios más tarde para él. Lo familiarizó particularmente con la obra de Roger Bacon y a la criptografía de Tritemio y de Agarró. Más tarde cuando Santiago Ier de Inglaterra se volvió soberano, hubo un cambio importante. Convencido puritano, se opuso a las prácticas tales como las del esoterismo y Dee violentamente fue criticado. Sus escritos debieron ser escondidos. En aquella época el debió evitar desarrollar oficialmente las ideas rosacrucianas, por razones de seguridad. Es puede ser en este momento allí que se habituó a cifrar sus escritos particularmente en relación con William Shakespeare.



Grabado de John Dee, F. Cleyn, 1658

Todavía hay aquí notas de John Ferguson [Bibliotheca Chemica, Arte. I, p. 201] sobre Dee:

John Dee nació en Londres 13 de julio, 1527, se crió allí y en Chelmsford, y entró en la Universidad de St. John, Cambridge, en 1542, fue B.A. en 1544-5, y el 1545-6 asociado. Él fue uno de los alumnos originales de Trinity, y enseñó el griego. En 1547 que él visitó Holanda, y a su regreso trajo algunos instrumentos astronómicos que él le dono al Trinity. Él se graduó M. Primero. en 1548. Después él estudió en Louvain y fue a París en 1550 y Matemáticas enseñó. Él regresó a Inglaterra y poco después de que él fue enjuiciado bajo el cargo de tratar de envenenar a la Reina María. Él fue declarado inocente y obtuvo la libertad. En 1562 que él viajó para Amberes arreglar acerca publicar en la imprenta la Monada Hieroglyphica, enseguida a Venecia y más tarde a Presburg en Hungría, para presentarle la copia de dedicación al Emperador, Maximiliano II., y a su regreso a Inglaterra él explicó el significado de él para la Reina Elizabeth. ella parece haber tenido una preferencia para Dee y las Ciencias Ocultas, pues ella tuvo entrevistas con él más de una vez y sostuvo charlas con él acerca de ellas, pero — prefiere a Cornelio Agripa — Dee obtuviese más promesas de promoción que las citas reales de esos que tuvieron algo semejante en su regalo. Cuando él estaba indispuerto, sin embargo, la Reina envió a su médico a él. En 1574 la Reina le visitó en Mortlake y fue a consultar su cristal mágico, en 1577 que él se pasó para Windsor entregar sus puntos de vista de en un cometa que habían aparecido, y otra vez en 1578 él fue consultado acerca de la salud de la Reina y fuese enviado a Alemania para discutir sus síntomas con médicos allí. En 1580 él recibió otra visita de la Reina, y en 1582 él estaba ocupado con la alteración del Calendario. La reputación de Dee como alquimista le puso en contacto con Edward Kelley, o Talbot, y por un par de años que llevaron adelante experimentan y empezó esas evocaciones con espíritus que estaban conocidos y publicaron mucho tiempo después por Meric Casaubon en 1659, en un volumen del folio. Se apagaron en compañía para Cracow, y no antes fueron ellos ausentes que una multitud forzase la entrada en su casa en Mortlake y los instrumentos y libros destruidos. Dee trató de encontrar favor con

Rudolph y Stephen de Polonia, sino por ese propósito. Fueron a Praga, luego para Erfurt y Cassel, y a finalmente para Trübau en Bohemia. En 1586 él rechazó la oferta de una cita en Rusia, y continuado sus charlas espirituales. Finalmente Dee y Kelley se separaron en 1588-89. Kelley regresó a Praga y Dee le hizo insinuaciones amorosas a Inglaterra, dónde él fue otra vez favorablemente admitido una vez mas por la Reina. En 1595-56 él fue instalado en Manchester Como guardián del Colegio, pero no tuvo éxito en este cargo. Él ya había tratado de ser removido del cargo de ser un Adepto y ' invocador de demonios, ' y él otra vez aplicó en 1604 para Rey Jaime para la anulación de la acusación. Él no pudo haber ido a una peor persona con este propósito, y su petición fue rehusada cuando el perseguidor de brujas real supo la naturaleza de sus estudios. Él dejó a Manchester, regresó a Mortlake, donde él ha vivido en la pobreza hasta su muerte en 1607. La primera edición de la Monada Hieroglyphica fue impresa por Gulielmus Silvius en Amberes, 1564, en partes pequeñas 4 °, ff. 28. La carátula está altamente adornada meticulosamente con pilares, símbolos, emblemas, y en el centro que las ' Monas ' mismas incluyeron en un receptáculo oviforme. El libro está dedicado al Emperador Maximiliano II., y hay también una carta a un documento en la cual él recibe instrucciones de establecer el libro de adentro como cerca una imitación del escrito posible, en hasta ahora como los diagramas, las marcas, las letras mayúsculas, y así adelante están preocupadas. Aparentemente Dee le dio importancia a tales detalles, como formaron en parte del significado de su símbolo. Hubo una reimpresión: Francofurti, Apud Loannern Wechelum y Petrum Fischerum Consortes, 1591. Es una parte pequeña 8 °, pp. 107 1 blank en el cual los diagramas y peculiaridades de estampado son retenidos. De otra manera es muy simple: La carátula tiene una reproducción escasa de los ' Monas, ' pero está desprovista de ornamento y es poco atractiva. Las copias de estas Las ediciones son sumamente raras. En el británico Museum Catalogue están tres copias de lo 1594 edición Sólo, ninguna de esas de 1591 o cualquier otra con la excepción de colecciones. Los puntos de vista Halliwell (Dr. Diary de Dee, p. 3) que fue Frecuentemente impreso, pero éstas son las únicas ediciones me he encontrado con. Él también dice que él trató de explicar el significado del trecho en un papel para la *Society of Antiquaries*. No sé ya sea o no ese papel fue para siempre impreso. ¿La edición de la Epístola de Roger Bacon con las correcciones de Dee y las notas fueron primeras (?) Publicado: ' Hamburgi, Bibliopolio Frobeniano Ex. Anno clc.Ic.cxxviii ". Forma un poco de libro en octavo cuadrado, pp. 80, con una dirección para la Fraternidad Rosacruz. Allí siguió una versión inglesa: " Roger Bacon su Discovery de los Miracles de Art, Nature, y Magick, Fielmente tradujeron del Dr. La propia copia de Dee, por T. M., y nunca antes en inglés. Londres, Printed para Simon Miller en el Starre en patio St. Pauls Church, 1659 ". Es un duodécimo estrecho pequeño, pp. 12 51 7 of book advertisements 1 leaf, blank ? wanting . Ambos de estas ediciones son sumamente raros.

## 2. La Mónada Jeroglífica

*Monas Hieroglyphica*, compuesto en Londres, y acabado en 1564 en Amberes por el Dr. Juan Dee, el astrólogo de reina Isabel, es un pequeño tratado que enseña cómo el jeroglífico mercurial deriva del centro o iod generador. Por lo menos he aquí lo que

afirma Grillot de Givry que realizó la traducción del texto que se verá aquí. Desgraciadamente, el texto se encuentra aquí amputado por su bello prefacio a Maximilien II. Grillot de Givry:

Le omitió solamente la advertencia de la Primera edición al tipógrafo Guillermo Silvius, en el cual John Dee le recomienda a éste aportar un cuidado exquisito a la composición de su libro y principalmente a la reproducción de las figuras que le ilustran, luego de lo punza librarle de ejemplares a la gente del *vulgar* (*promiscuo hominum generi*, que podía de allí laire mal uso. Estas páginas hubieron sido superfluos hoy. Además de que Silvius obedeció muy insuficientemente al pemière de este monitions, ya que todas las ediciones de la Mónada son deshonradas por figuras innobles e inexactas, que por primera vez reconstituimos escrupulosamente según el mismo pensamiento del autor, y conforme a el texto, el segundo es de una observación demasiado difícil para poder conservar alguna autoridad; estas líneas eran pues sin interés. La traducción presente es la primera que existe en lengua vulgar. Vanamente buscamos en *British Museum* el rastro de una traducción pretendida y inglés señalada Por la *Enciclopedia Británica*. En los números 8, 9 y 12 de la *Iniciación* de 1893 ha sido publicada un tipo de paráfrasis de la *Mónada Jeroglífica*, firmada *Philophotes*, y que no merece el nombre de traducción. [Grillot de Givry]

Pierre BÉHAR, en *Las lenguas ocultas del Renacimiento* [París, Desjonquères, 1996] da su interpretación de la Mónada jeroglífica. Al término de siete años de reflexión, Dee habría redactado su *Monas hieroglyphica* en siete días solamente, ser publicada la obra poco después en Amberes. Pierre Béhar muestra que la Mónada de Dee es formada por símbolos del sol y de la luna, de los de cuatro elementos, del ariete, siete astros errantes, al figurar la tierra en centro. La cristianización entonces es atestiguada por la forma de cruz que resulta de eso. Una interpretación a partir de Agarró concluye el fin alquimico de la mónada. Añadiremos que el centro no figura por cierto la tierra, pero la Sal fija de filósofos, que es el Cuerpo de la Piedra. Por cierto, la Mónada une el Sol y la Luna, pero reúne sobre todo, y esto de modo único, el triángulo de Fuego en una síntesis jamás vista hasta entonces, y que no se debía más, además, ver de nuevo más tarde. La figura X es ejemplar, a este respecto. Muestra que John Dee, por el dibujo y la cábala, mostró el signo del León [Sol], el del Ariete y el, escondido en el arco, del Sagitario. Aparte de esto, John Dee hace derivar de su Mónada dos series: la serie mercurial que comprende Saturno, Júpiter, Mercurio y la Luna. Luego la serie del Azufre, con Marte, Vénus y el Sol. Es hecho así describir los regímenes planetarios en términos de series. Da luego la llave de la obra cuando habla de materias que deben ser tratadas a la mano y al mortero [teorema XXII]. Este punto es fundamental y mostrado que nuestra hipótesis en cuanto a la naturaleza de la piedra filosofal parece fundada ya que se apoya de una parte en elementos relacionados a los tratados de alquimia ellos mismos y por otra parte en tratados especulativos, incluso esotéricos como la *Mónada Jeroglífica*. Haremos verle al lector la totalmente primera importancia de la figura XXII y de la figura XXIV.

---

**LA MÓNADA JEROGLÍFICA**

---



Frontiscio

Inicio de *Monas Hieroglyphica*, 1564

## TEOREMA I

Es por la línea derecha y el círculo que fue hecha la primera y la demostración más simple y la representación de las cosas, tan bien no existentes como escondidas bajo los velos de la naturaleza.

## TEOREMA II

Y ni el círculo sin la derecha, y ni la derecha sin un punto pueden artificialmente ser elaborados. Es pues por la virtud del punto y de la mónada que las cosas comenzaron a ser, en principio. Y ellas todas las que soportan en la periferia, unos mayores sean, no pueden, de ninguna manera, faltar del socorro del centro (el centro, el Iod generador y fálico, tan bien precisado en la tabla pentagrammatica de *Amphitheatrum* de Kunrath. También vea una figura hermética muy cruda de *Liber Azoth - Practica lineae vilae* de Paracelso).

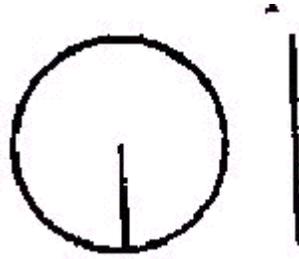


FIGURA I

(Punto, línea y círculo)

TEOREMA III

Pues, el centro que se ve en el centro de la Mónada Jeroglífica se remite a la Tierra, de la que tanto el Sol que la Luna y otros planetas cumplan sus clases. Por esta razón, ya que el Sol posee la dignidad suprema, lo representamos por un círculo completo y un centro visible.

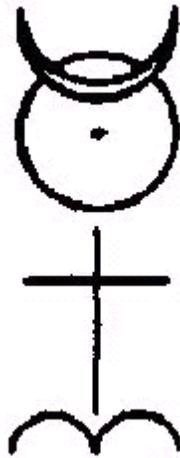


FIGURA II

(La mónada jeroglífica)

TEOREMA IV

Aunque el hemicyclo de la Luna sea como superior y por encima del círculo solar, sin embargo reconoce el Sol como su señor y rey; y vemos que se complace tanto con su forma y su proximidad, que rivaliza con él por el tamaño (emparienta con los hombres vulgares) del semidiámetro y que reproduce siempre su luz; por fin desea ser impregnado tanto rayos de sol como, casi transformar en él, desaparece completamente del cielo hasta que, algunos días después, aparezca, como lo representamos, bajo una figura corniculée.

TEOREMA V

Y verdaderamente doy un complemento al círculo solar por el semicírculo de la Luna. De la tarde y de mañana, ha sido hecho sólo un día. Sea pues el primero, aquel por el que ha sido esclarecido por Filósofos.

### TEOREMA VI

Vemos aquí el Sol y la Luna apoyarse en la cruz rectilínea. Ésta puede significar muy a propósito, por razón jeroglífica, o sea el Ternario, o sea el Cuaternario. El Ternario, en efecto, por ambas derechas y el punto común de las dos, como copulativo. El Cuaternario por las cuatro derechas que cierran cuatro ángulos rectos. (Cada uno de estos elementos repetidos dos veces, entonces se nos ofrece, por cábala, Octonaire, que no creo que yo había sido conocido nuestros predecesores los Magos, y que considerarás muy atentamente.). Ternario mágico de los primeros Padres y de Sapients consistía de allí

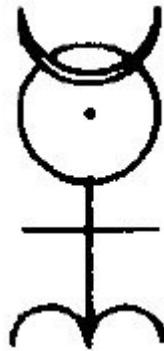


FIGURA III

en to pan

Cuerpo, espíritu y alma. De donde tenemos aquí Septenario primario manifestado, es decir por ambas derechas y su punto común, lo que hace tres, y por las cuatro derechas que forma el mismo punto separando ambas primeras.

### TEOREMA VII

Los elementos que serán alejados de sus sitios acostumbrados, las partes homogéneas dislocadas por éstos le sabrán al hombre experimentado que es por líneas derechas que naturalmente efectuarán su vuelta para estos mismos sitios. Pues, no será absurdo de representar el misterio de los cuatro elementos (a los cuales puede ser reducida cada una de las cosas elementales) por cuatro derechas que se alejan en cuatro sentidos contrarios de un punto único e indivisible.

Aquí observarás cuidadosamente que los géometras enseñan que la Línea es producida por el desplazamiento del Punto, advertimos que debe estar de allí también aquí por una razón semejante, ya que nuestras líneas Elementales son producidas por una caída continua (como un flujo) de gotitas (stillae) (como puntos físicos) en nuestra Magia mecánica 5.

### TEOREMA VIII

Además, la extensión kabbalistique del cuaternario según la fórmula de numeración usada (cuando decimos Uno, dos, tres y Quatre6), presenta en resumen el DENARIO. Es por eso que Pythagoras solía decir 1, 2, 3 y 4 hacen diez. No es pues al azar la Cruz Rectilínea (es decir la veinte y la primera carta del alfabeto romano), estando considerado como formada por cuatro derechas, ha sido tomada por los filósofos más antiguos y latinos para representar el DENARIO. Además, el lugar es definido por esto mismo, donde el TERNARIO, conduciendo su fuerza por el SEPTENARIO, lo colocó (paso un poco oscuro de John Dee que debe entenderse así: el denario es constado por el primer ternario, luego por el cuaternario en medio, luego por el segundo 10 ternario / (3.4.3). Pues el cuaternario completa el ternario formando el septenario, y ternaria completa el septenario para formar el denario. Y cada uno de estos tres términos: Ternario, cuaternario) y septenario tiende hacia el denario por medio de otros términos.).

### TEOREMA IX

Veremos que todo aquí perfectamente conviene el Sol y la Luna de nuestra MÓNADA, ya que, por la Magia de los cuatro Elementos, la SEPARACIÓN muy exacta en sus líneas primitivas habrá sido hecha, y luego la CONJUNCIÓN circular en el complemento SOLAR, por las periferias de estas mismas líneas (porque cualquiera que sea el tamaño de una línea dada, es posible describir un círculo que pasa por sus extremidades según las leyes de la Geometría). Entonces no podemos pues negar cuánto es útil, al SOL, y a LUNA de nuestra MÓNADA, la Proporción DENARIA de la Cruz.

### TEOREMA X

La figura siguiente de Dodécatémoreie (término astrológico que John Dee emplea como la expresión de un signo del zodiaco por entero, mientras que es, en realidad, sólo el duodécimo de una casa cósmica. Ver para este sujeto Manilius, lib. II, hacia 678 - 685, y Julius Maternus Firmicus, lib. II, cabo. 15) del Ariete, en uso entre los Astrónomos, es conocido por todo el mundo

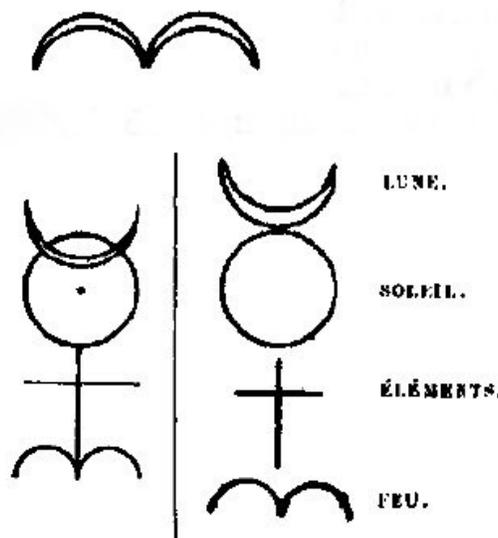


FIGURA IV

( Los atributos del fuego)

(Como una forma de edificio cortante y puntiagudo); y es constante que indique el origen, en este lugar del cielo, del *Triplicité Ignée*. Tan pues añadimos el signo astronómico del Ariete para significar que (en la práctica de esta MÓNADA) el ministerio del fuego es requerido. Y así, brevemente, terminamos la consideración jeroglífica de nuestra MÓNADA que queremos resumir así, en un solo contexto jeroglífico: el sol y la luna de esta mónada quieren que sus elementos en los cuales la proporción denaria florira, sean separados, y esto se cumple por el ministerio de feu8

**TEOREMA XI**

El signo místico del Ariete, constituido por dos semicírculos, conexos en un punto común, es atribuido muy justamente en lugar de Nycthemère (Nycthemera, punto medio que divide la noche en dos partes planas) Æquinoxiale. Porque el período de veinticuatro horas, compartido por medio de Æquinoxe, denota nuestro secrétissimes proporciones. Digo *nuestros* con relación a la Tierra.

**TEOREMA XII**

Muy antiguos Sabios y Magos nos transmitieron cinco signos jeroglíficos de los Planetas, todo compuesto de los caracteres de la LUNA y del sol, con signo de los Elementos o el signo jeroglífico del Ariete, como lo indican aquellos a los que se ve figurados aquí:

SÉRIE LUNAIRE		SÉRIE SOLAIRE	
+	h	Saturne	
2+	4	Jupiter	
+	C	Mercure	
			
			Mars
			Vénus
			Mercure

**FIGURA V**

( Las series planetarias)

Cada una de estas figuras no será difícil de explicarse, según el modo jeroglífico, por medio de nuestros principios fundamentales ya puestos. Primero hablaremos por paráfrasis de los que poseen el carácter de la Luna; luego de los que poseen el carácter del Sol. Cuando nuestra naturaleza LUNAR, por la ciencia de los Elementos, hubo cumplido una primera revolución alrededor de nuestra Tierra, fue llamada místicamente SATURNO. Luego, a la revolución siguiente, tenía nombre JÚPITER y guardaba una figura más secreta. Por fin la Luna, élémentée por la tercera vuelta, fue representada más obscurement todavía por esta figura que solían llamar MERCURIO. Vea cómo éste es LUNAR. Que él



FIGURA VI  
(Primer Mercurio)

Sea conducido a la CUARTA Revolución, esto no será contrario a nuestro secreto intención, pretendan lo que pretendan cierto Sages<sup>10</sup>. De esa manera, Purissime Esprit Mágico, en el sitio de la Luna, administrará la Obra del albification, y por su virtud espiritual, SÓLO, con nosotros, y como en medio del Día Natural, hablará Hiéroglicamente sin palabras, introduciendo e imprimiendo estas cuatro figuras geogamanticas en la Tierra purisima

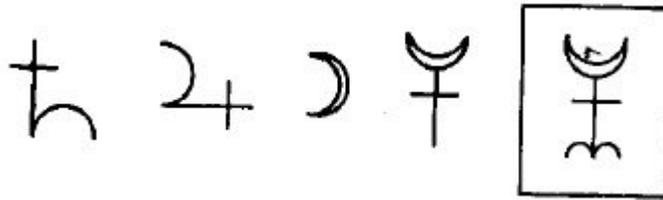


FIGURA VII  
(Serie lunar)

Y simplicissime preparada por nosotros, o esta última figura en lugar de todas las demás (este teorema expone, en un lenguaje un poco oscuro, el misterio del géneration de los seres. Indica que la figura mercurienne, aislada por una raya en el pantacle grabado, resume las cuatro revoluciones lunares que preceden el estado de perfección del Mercurio de los Filósofos. Éste, sólo, determina el día perfecto equinoccial en la tierra ideal, el Héden Génésiaque: y es la fuerza vital misma, el que nos sostiene y nos anima) 11.

### TEOREMA XIII

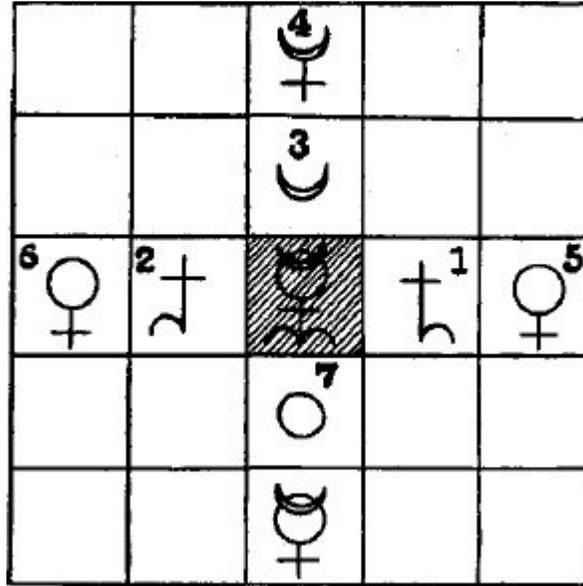
¿ Pues el carácter místico de Marte no son formados por unos jeroglíficos del SOL, y del ARIETE, al intervenir en parte el Magisterio elemental? ¿ Y el del VÉNUS, lo pido, no es formado por el del SOL y los Elementos que siguen la mejor explicación? Pues estos planetas miran la Periferia SOLAR y la obra de revivification (anaxwpurgsiV). En la progresión de la cual veremos aparecer este otro Mercurio que verdaderamente es el hermano uterino del primero (toda esta demostración debe ser seguida sobre la figura V donde se ve claramente la formación de ambos tipos de Mercurio). Y así como por la Magia completa Lunar y solar de los Elementos, este Jeroglífico mensajero (Nuncijs, alusión a las atribuciones del Dios Mercurio)



**FIGURA VIII**

*(Segundo Mercurio)*

Se nos vaya muy distintamente, vamos más atentamente a examinarlo y a escucharlo. Y (por la VOLUNTAD de DIOS) es el MERCURIO de los Filósofos, este MICROCOSMO muy célebre y ADAM. Sin embargo, algunos entre ellos muy expertos solían colocar en el lugar y la fila{el rango} donde ésta el SOL MISMO.



**FIGURA IX**

*(La ronda de los elementos)*

Lo que no podemos practicar en nuestra época, a menos que añadamos a este obra chrysocorallique una ALMA cierta, separada del CUERPO por el arte Pyronomique. Lo que es difícil de cumplir, y muy peligroso a causa de los fuegos y los azufres que el *espíritu (halitus)* aporta con él. Pero esta ALMA, por cierto. Podrá cumplir cosas maravillosas. Por ejemplo, por vincular de indisolubles lazos al disco de la LUNA (o por lo menos de MERCURIO) LUCIFER (la materia alquímica alcanzada al blanco, a la salida de la putrefacción) y el mismo marte (*Pyroenta*). Y en el tercer lugar (como lo quieren), mostrarnos (para terminar nuestro número septenario) el Sol de los Filósofos él mismo (una anotación lleva aquí la mención siguiente: la anatomía monadique, principal de toda la astronomía inferior). Vea cuánto exactamente, cuánto claramente esta Anatomía de nuestra Mónada Jeroglífica responde a lo que signifiquen los arcanos de estos dos teoremas.<sup>12</sup>

**TEOREMA XIV**

II pues es confirmado ya claramente que es del Sol y de la Luna que depende, todo este magisterio. El tres veces grande Hermès nos lo advirtió en otro tiempo afirmando que el Sol es su Padre y la Luna su Madre<sup>13</sup> y verdaderamente sabemos que es alimentado de la tierra roja sigilada (*se escondió lemnia*) <sup>14</sup> por los rayos lunares y solares que ejercen alrededor de él una influencia singular.

**TEOREMA XV**

Les proponemos pues a los Filósofos considerar las *exaltaciones (labores)* del Sol y de la Luna alrededor de la Tierra. Pasan, para éste, cuando la claridad solar entra en el Arie; entonces la Luna recibe en el signo que sigue (es decir del Toro) una nueva dignidad de Luz, y se alza por encima de sus virtudes naturales<sup>15</sup> Los Antiguos explicaban esta proximidad de los alumbrados (la más notable de ellas todas) por un cierto Signo místico, bajo el nombre insigne del Toro. Muy está seguro que es allí esta exaltación de la Luna, como lo ha sido demostrado por escrito (en los tratados de los Astrónomos) desde los tiempos más antiguos. Y éstos, sólo, comprenden este misterio, los que se hicieron los Pontífices absolutos misterios. Y es por la misma razón que dijeron que el Toro era la casa de Vénus, es decir del amor conyugal, casto y prolífico, la Naturaleza (jusiV) que se deleitaba de la Naturaleza, como el gran Ostanès lo tuvo escondido en su *sekrétissimes mystères*.<sup>16</sup>Elles (las exaltaciones) pasan para el Sol cuando éste, después de haber recibido varios eclipses de su luz, recibe la fuerza Marciana, y es dicho entonces triunfar en su exaltación en la misma casa de marzo (que es nuestro Arie). Nuestra Mónada demuestra muy claramente y muy perfectamente este sékrétissimes misterios por la figura jeroglífica del TORO que es representada aquí, y por la de MARTE

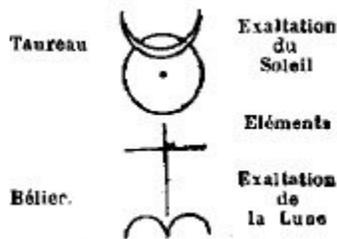


FIGURA X

(La pareja alquímica)

Que colocamos en los teoremas XII y XIII, y que indica el SOL que tiende por una línea derecha hacia el ARIETE. Por la teoría presente, otra misma Anatomía kabbalistique de nuestra MÓNADA se ofrece pues, cuya explicación verdadera e ingeniosa es ésta: LAS EXALTACIONES DE LA LUNA Y DEL SOL POR MEDIO DE LA CIENCIA DE LOS ELEMENTOS.<sup>17</sup>

#### ANOTACIÓN

*Hay dos cosas que creo que yo debo ser observado muy expresamente; la primera, que esta figura jeroglífica del Toro exactamente nos representa el Diptongo de griego \_ (el diptongo griego o, que se escribe ahora por medio de estas dos cartas, fue formado en otro tiempo por el signo \_ formado por la superposición de ambos caracteres. Esta costumbre, hoy desaparecida, y que se encuentra raramente en el estilo lapidario, había tenido origen de la escritura cursiva de los manuscritos, y se mantuvo en la impresión de las obras griegas hasta el comienzo del siglo XIX) que es siempre la terminación del genitivo singular; el segundo, - por una metátesis simple de lugar, nos muestra doblemente la carta ALFA (a) por un círculo y un semicírculo, o sea simplemente tangentes, o sea que se corta mutuamente, como aquí <sup>18</sup>*

#### TEOREMA XVI

Debemos ahora filosofar un poco con vistas a nuestro sujeto, sobre la CRUZ. Aunque nuestra CRUZ sea formada por dos derechas (como lo dijimos) y verdaderamente planas entre ellas, éstas sin embargo no se descomponen mutuamente en longitudes planas. Pero quisimos emplear en la distribución mística de nuestra cruz de las partes tan planas como desiguales. Muestran así que una virtud se esconde también en la fuerza de las divisiones binarias de la cruz *Æquilatère*, ya que son de tamaño igual. Porque, en general, la cruz misma delante de ser formada por derechas planas, la justicia de la naturaleza pide que sea hecha por el *décussation* (posición de dos líneas que se cruzan) perfectamente igual líneas. Según la norma de esta justicia, proponemos examinar con cuidado lo que va a seguir, sobre la Cruz *Æquilatère* (que es la veinte y la primera carta del alfabeto latino). Si, por el punto común de sección y los ángulos opuestos por la cumbre de la Cruz Rectilínea, Rectangulée y *Æquilatère*, suponemos una derecha que la atraviesa de parte a parte, por cada lado de la línea así transversante, se encuentran formados dos partes de la Cruz, perfectamente planas y semejantes. Y la figura de éstos es semejante a esta carta de los latinos que es vista la quinta de las vocales y que era muy usada por los Filósofos muy antiguos latines para representar el número cinco (la carta V, indiferentemente empleada para U se encontraba para ser, en efecto, la quinta vocal, y, en los números romanos, representaba el número 5) .19 Lo que concibo no haber sido hecho por ellos fuera de intención, ya que es exacta la mitad de nuestra Denaria. De estas partes de ahí figura tan doblada (por esta división hipotética de la Cruz) que proviene de eso, somos conducidos por la razón que representan cada una él Quinario (aunque una sea derecha, el otro



FIGURA XI  
(La carta V)

Derribada) a imitar aquí la multiplicación cuadrada de las Raíces cuadradas (quien pasa aquí maravillosamente en el número circular (tan llamado porque es el único quien, en todos sus múltiples, produzca siempre números cuya última cifra es 5), es decir el Quinario), de donde el número veinticinco se encuentra, en efecto, produce (ya que esta carta es la vigésima del alfabeto (John Dee colocó más alto la carta T al veinte y la primera fila (en el alfabeto latino), porque cuenta entonces los caracteres *Æ* y *J*. Pero suprimiendo *Æ*; Identificando *J* con *I* y *U* con *V*, esta última se encuentra la vigésima) y la quinta de las vocales) consideraremos ahora otro aspecto de la misma Cruz *Æquilatère* es el siguiente quien es semejante a la posición de nuestra Cruz Monadique Nous supongamos que una división semejante de la Cruz en dos división semejante de la Cruz en dos partes, es hecha aquí (como más alto) Entonces se muestra la figura geminada de otra carta del Alfabeto latín una derecha, la otra derribado y oponer esta carta es usada (según la costumbre muy antigua de los latinos) para



**FIGURA XII**  
( La carta L )

Representar el número cincuenta. De ahí me parece que hay que primero establecer esto de lo que este signo del Quinario es esencialmente sacado de nuestra Denaria de la Cruz, pero que ésta está colocada en la cumbre de todos los misterios, resulta que esta CRUZ es el signo jeroglífico acabado. De donde, cerrando en su fuerza quinaria la fuerza del denario, se le éjout del número cincuenta como de su propia producción (En efecto, la carta L vale 50, es decir el producto del denario por el quinario. Así la cruz, misteriosamente construida sobre las cifras 5 y 10, presentando la imagen del cuaternario, es bien el signo por excelencia del mundo que viene, del mundo todavía nuevo y renaciente por la redención del hombre por el hombre, mientras que el pasado se traga en lo absoluto forma del ternario. Además, la carta L se pronuncia como la palabra hebrea EL, que es el nombre especial de la divinidad en sus manifestaciones hacia el hombre.) ; 20 Ô mi DIOS, cuánto profundos son estos misterios! ; Y el nombre EL dado a esta carta! Y hasta, por esta razón, vemos que corresponde tiene la virtud denaria de la Cruz, ya que, a partir de la primera carta del Alfabeto, marca lo mismo denario de la Cruz, y ya que también se encuentra en la décima fila, por lo tanto de la última (La carta L y la décima del alfabeto a partir de A o, retrogradando{\*degradando\*}, a partir de V.

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1,  
A, B, C, D, E, F, G, H, I, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, V.

Suprimiendo la carta J, que es sólo una forma de I, así como K, extranjero para el alfabeto latino, e identificando U con V, vemos que la carta L es, en efecto, a medio camino del alfabeto y a la décima fila por cada lado) Y ya que mostramos que hay en la Cruz dos partes íntegras semejantes a ésta (considerando ahora su sola virtud numeral), es muy claro que el número centenario es producido. Y si, por la ley de los cuadrados, estas dos partes sostienen una multiplicación mutua, nos dan como producto dos mil cinco cien, y este cuadrado, comparado con cuadrado del primer número circular y aplicado sobre él, presenta todavía una diferencia de un centenario (el cuadrado del primer número circular  $V \times V = 25$ . El cuadrado del segundo número circular  $L \times L = 2500$ . Estos dos números son los mismos, con la sola diferencia que la cifra de las unidades del primero se encuentra, en el segundo, retrocedido al nivel de las centenas), de modo que la Cruz misma que se explica según la fuerza del termino denario, es reconocida ser una centuria, y sin embargo, ya que todo esto es sólo en una figura sola y misma de la Cruz, se encuentra para representar también la Unidad. Aquí pues, por estas teorías de la Cruz (los más dignos), nosotros todas somos ya inducidos a enumerar y progresar de esa manera Uno, diez, ciento. Y así es como la proporción denaria de la Cruz se nos 21 presenta

**TEOREMA XVII**

Así como es evidente, según el décimo Teorema, podemos considerarle cuatro ángulos rectos, en nuestra Cruz, a cada uno de los cuales el Teorema precedente se entera de nosotros a atribuir el significado del quinario, siguiendo una primera manera de colocarlos: y consagrándoseles otra posición, el mismo teorema supone que se hacen los signos jeroglíficos del número quincuagenario, de modo que es muy evidente que la Cruz, vulgarmente, indique el denario, y además, en la orden del Alfabeto latín, es la veinte y la primera carta (es por eso que es ocurrido que los Sabios, apelados Mecubales, designan el número veintiuno por la misma carta). Por fin puede ser muy simplemente considerado como el que como es un signo simple, alguna otra potencia cualitativa y cuantitativa que poseyera. De todas estas cosas vemos que puede ser concluido, por la mejor demostración kabalística, que nuestra Cruz, por un compendio maravilloso, puede significar, para los Iniciados: doscientos cincuenta y dos. Porque cuatro veces cinco, cuatro veces veintiun y uno, sumados, hacen doscientos cincuenta y dos. Lo mismo que podemos extraer este número por dos otros medios todavía, anteriormente enunciados, recomendamos en kabalistas todavía inexpertos producirlo también, estudiando así su brevedad y considerando digna de la consideración de los Filósofos la producción variada e ingeniosa de este número magistral. Y no le esconderé aquí otro mystagogie memorable. Considerando que nuestra Cruz desplegada todavía se divide en dos otras cartas, si examinamos primero con una manera cierta su virtud numeral, de modo que conferíamos parsimoniosamente luego su fuerza verbal con la misma cruz, comprenderemos con una admiración suprema que es de ahí dónde nace el Lumière LVX) le Verbe final y magistral (por esta unión y conjunción del Ternario, en la unidad del Verbo) (la palabra Lux latino, que significa luz y que se escribe LVX en estilo lapidario, es constada, en efecto, de L y de V al que John Dee acaba de darnos los valores simbólicos, y de X que es una cruz formada de dos V o de dos L sobrepuestos).

#### TEOREMA XVIII

De nuestros teoremas duodécimos y decimotercios, puede ser inferido que la Astronomía celeste es como la fuente y la directora de la Astronomía inferior. Pues habiendo ascendido al cielo nuestros ojos kabalísticos (iluminados por la contemplación de los misterios susodichos), percibimos muy exactamente la Anatomía de nuestra Mónada que se nos muestra así siempre en la Luz y la Vida de la Naturaleza, y descubre muy explícitamente, de su propio movimiento, muy secretos misterios de este Análisis físico. Por fin cuando contemplamos las acciones celestes y divinas de esto celeste mensajero, hemos sido conducidos a aplicar sobre esta coordinación la figura del Huevo. Porque es muy conocido de todos los astrónomos que, en Æther, el circuito que forma por su carrera es figurado por un óvalo (John Dee nos entrega aquí el secreto del movimiento vibratorio atómico. Es el misterio de la cohesión, del color, del calor, de la vida misma el que nos expone). Y, ya que Sapient debe entender con media palabra, he aquí nuestras interpretaciones (aquí hiéroglyficamente propuestas) de este celeste consejo,

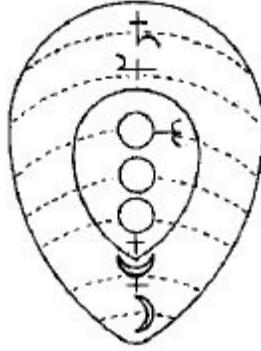


FIGURA XIII

(El huevo celeste)

Completamente conforme con todo lo que precedió. Aquí advierte, que miserables Alquimistas (en la época de John Dee, llamábamos particularmente a los alquimistas, los sopladores, es decir los que, a pesar de las recomendaciones múltiples de los Maestros, se obstinaban en trabajar la Gran Obra sobre materias heteróclitas. Los verdaderos alquimistas reivindicaban más bien el nombre de Sabios y de Filósofos) se enteran pues a reconocer sus numerosos errores, y comprenden lo que es el agua de la clara de huevo, - lo que es el aceite de color amarillo de huevo calcáreo o la concha de los huevos (términos misteriosos de la ciencia alquímica. ; El huevo qué es una "célula gigantesca ", siguiendo la expresión de Yves Delage, es en efecto un microcosmo exactamente semejante al huevo genesiaco y órfico) 22, que comprenden pues a su desesperación, estos inhábiles impostores, todas las expresiones semejantes, por muy numerosas! Aquí casi totalmente proporcionamos según la naturaleza Esto es el mismo huevo del Águila, que *Scarabée*<sup>23</sup> quebrantó en otro tiempo a causa de la injuria que la crueldad y la violencia de esta ave les había causado a los hombres tímidos y simples. Porque hasta había perseguido a algunos que huyeran hasta en el antro del Escarabajo o venían para implorar su socorro. Pero el Escarabajo, sólo, considerando, a causa de tanta insolencia, que, de de todas maneras, esta injuria debía ser vengada por él, ya que era de un carácter ardiente, preparado tiene cumplir esto por la constancia y la voluntad, y que no carecía ni de dado hace un esfuerzo ni de inteligencia, este escarabajo persiguió el águila de todos sus esfuerzos y usó de esta astucia muy sutil, de abandonar una basura en el pecho de Júpiter donde el huevo fue depositado, de tal modo que este Dios, desembarazándose de eso, precipitó a tierra el huevo que se estrelló allí (John Dee produce tan sucintamente esta raya como, para ser inteligible, debimos, contrariamente a nuestra costumbre, ampliar las dos últimas líneas según el mythologues. He aquí el texto de John Dee: *Unde variis conatibus aquilam dum persequeretur scarabeus: subtilissima fimi arte usus, illius tandem (vel in Jovis gremio depositum) ovum, in terram praecipitare adeoque dirumpi effexit.* Esta historia puramente es alquímica; Y es fácil comprender por qué el autor interrumpe sus teoremas astrológicos y cosmológicos para insertarle aquí).

Y el Escarabajo, por esta razón o por otras, completamente hubo exterminado de la tierra la raza entera del águila, si Júpiter, para obviar a tan grande mal, hubo



*Fragmentó philosophorum graecorum* de Mullach, París, edición Didot, 1860, tomo I. El título citado por Juan dee no se encuentra allí. Por fin no figura tampoco en el catálogo de la biblioteca de John Dee, publicado en consecuencia de su *Diary*). El que se entrega sinceramente a estos misterios verá claramente aquí que rienne puede existir sin la virtud jeroglífica de nuestra Mónada.

### TEOREMA XIX

Qué el Sol y la Luna, mucho más que todos los demás Planetas, viertan sus fuerzas corporales en todos los cuerpos inferiores élémentés (es decir formados por los elementos), es lo que demuestra, en efecto, Analizarlo Pyronomique de todas las cosas que tienen un cuerpo, ya que éstas dejan escapar (en este análisis) el humor ácuo de la Luna, y el licor ígneo del Sol por las cuales se mantiene todo el corporéité terrestre de las cosas mortales (Toda generación, germinación, desarrollo de semen y nutrición, es sólo el producto de la reacción de un principio caliente sobre un principio húmedo, todo que envuelve un germen animado de una chispa de la esencia imperecedera dado la vida. Sin calor ni humedad, punto de generación, de reproducción posible; el végélal se aumenta sólo bajo la influencia del calor solar combinado con la humedad terrestre; si uno de estos elementos falta, este vegetal perece. Esta gran ley del calor y del húmedo, los generadores del mundo, es el último secreto de los alquimistas. Es la ley equilibrante del Universo, que John Dee enuncia aquí en un latin bastante oscuro, una ley admirable que necesitó, para la procreación del cosmos entero, la acción (con tendencia pasiva) de un varón ígneo, sobre la pasividad (con tendencia activa) de una matriz femenina impregnada humedad es el Espíritu, La actividad Luz, uniéndose a la Virgen, La pasividad, La agua, para producir el Universo animado y sensible,) 27.

### TEOREMA XX

Aunque bastante hayamos demostrado más arriba por una buena razón jeroglífica que los Elementos son representados por las líneas derechas, sin embargo daremos una especulación muy exacta del punto, que está como el centro de nuestra cruz. Éste no puede de ninguna manera estar ausente de nuestro Ternario. Pero si alguien, ignorando del mathèse divino, sostenía que, en esta posición de nuestro binario, podía estar ausente, que supone pues un instante que esté ausente. Que se quedaría entonces no sería nuestro Binario; pero el Cuaternario aparecerá por la supresión de este punto y la discontinuación de la unidad de las líneas. Oro, nuestro adversario supuso con nosotros que era el Binario que nos quedaba; la Binaria y el Cuaternario serían pues una sola cosa, siguiendo la misma consideración. Lo que, bastante, manifiestamente, es imposible. Pues este punto debe, de toda necesidad, estar presente, ya que con binario constituye nuestro ternario; Y nada puede ser sustituido a su sitio. Sin embargo no forma parte de la propiedad hipostática de esto Binario y no es de allí de ninguna manera una parte integral. Demostramos así que no forma parte de eso. Todas las partes de una línea son unas líneas. Entonces, éste es un punto, lo que confirma la hipótesis. Pues no forma una parte de este Binaria y todavía menos forma parte de la propiedad hipostática de esto Binario. Luego, hay que observar por encima de todo que él mismo posee su hypoéstasis limpia, y que no es contenido de ninguna manera en las extensiones lineales de nuestro Binario. Pero - ya que se ve así como le es común al uno y al otro (de estas extensiones), es considerado recibir una imagen cierta y secreta de esto Binaria. ; De donde demostramos aquí el Cuaternario

que se reposa (quiescens) en el Ternario 28 Perdóname, Ô mi Dios! ; Si pequé hacia tu Majestad revelando un misterio por muy grande en escritos libros a ellos todos! ; Pero espero que sólo los que son dignos verdaderamente lo comprenderán! Continuemos pues ahora negociando este cuaternario de nuestra Cruz que indicamos. Busquemos pues luego si este punto puede ser alejado del lugar donde es representado. Oro, las Matemáticas nos enseñan que puede fácilmente ser desplazado. Porque no sólo cuando es separado, lo que se queda es nuestro cuaternario, pero se volverá mucho más claro y distinto con los ojos de ellos todos. No es una parte de su proporción sustancial, sino solamente el punto superfluo de confusión que es rechazado y alejado (el punto que está sin longitud y sin espesor puede ser quitado así por el centro de las cuatro líneas de la cruz sin que estas líneas pierdan la menor parte de su sustancia; se encuentran solamente separadas y forman el cuaternario perfecto) 29. ; Ô Omnipotente Majestad Divina, cuánto somos forzados, nosotros, mortales, de confesar cual gran sapiencia y cual inefable infinidad de misterios reside en Su ley de la que dispusiste, por todos sus puntos y sus cartas, si los secretos más grandes y los arcanos terrestres pueden, por la revelación múltiple de este punto único, situado y examinado por mí (y en tu luz) ser explicados y ser demostrados muy escrupulosamente! De este punto que no es de ninguna manera superfluo, por cierto, en ternario divino, pero de este punto que, en cambio, considerado en el reinado de los cuatro elementos, es tenebroso entonces, corruptible y cenagoso (esto no es sin razón que John Dee asignó al centro una importancia suprema desde su segundo teorema haciendo derivar de él toda la construcción de su mónada jeroglífica, manifestó un conocimiento profundo de las teorías kabbalísticas más elevado. Sabemos que la carta misteriosa y hebraica lod élaít figurada originariamente por un punto y simbolizaba el principio sagrado de la generación universal. El derivado fenicio de esta carta, la iota de griegos, había guardado el mismo significado; y epigrama cierto y poco decente del poeta Ausone hacía uso de este simbolismo: *Ubi locari lola convenit longum (Epigr. CXX ad Liguritorem).*) 30. O tres y cuatro veces feliz los que pueden alcanzar este punto (casi copulativo) del ternario, y rechazar y alejar el, sombrío y superfluo, del cuaternario o del Principio de las tinieblas. ; Así alcanzaremos los ornamentos de los trajes blancos, brillantes como neige<sup>31</sup>, Ô Maximiliano! Qué Dios (por este mystagogie) haga por fin el más poderoso de ellos todos (o alguna otra de la casa de Austria, mientras que yo, me reposaré en el Cristo), con el fin de hacer reinar el honor de su nombre temible en estas tinieblas abominables y hasta intolerables (del punto superfluo sobre la tierra). Pero por temor de que, yo mismo, yo me difunda en palabras superfluas (es decir que no son tiene su lugar), voy a volver ahora, en seguida, a los límites de mi intención. Y ya que ya acabé mi discurso para los que colocan sus ojos en su corazón, hay que ahora transformar mi palabra para los que, al contrario, colocan su corazón en sus ojos (es decir los que ven por la vista interior del espíritu y los que ven sólo por la vista exterior de los sentidos: la demostración). He aquí pues una figura de la cruz que puede, en cierto modo, representar lo que lo dijimos aquí. Primero en dos líneas

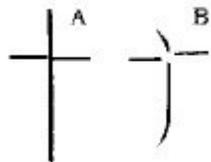


FIGURA XV

( *Diseción de la cruz* )

Iguales (también y desigualmente cruzadas), por el punto necesario, como él lo ve A; luego en cuatro líneas derechas distintas como B como por un tipo de vacuidad producida por el punto suprimido) separadas del punto que, antes, era común de ellos, sin que les sea causado para esto algún perjuicio. Esto es la vía por la cual nuestra Mónada, progresando por el binario y el TERNARIO en el CUATERNARIO purificado, es restituida misma, unida por proporción de la igualdad (y que ahora todo es igual a todas sus partes). Y mientras que esto se efectua, nuestra mónada no admite sin embargo nada ni unidades ni números externos, ya que ella misma se basta muy exactamente, absolutissime en todos sus números, en la amplitud de los cuales es difundida, tanto por modos mágicos como por un procedimiento poco vulgar del artesano luego; Y para la ventaja más grande (en dignidad y en fuerza) de esta misma mónada, es restituida su propia primera materia, sin embargo que todo lo que no se remite a su proporción natural y hereditaria es suprimido avecle cuidado más grande y diligencia, y rechazado para siempre entre las impurezas.

TEOREMA XXI

SI lo que fue escondido interiormente en las profundidades de nuestra Mónada fue dado a luz, y que, en cambio, las primeras partes, y como exteriores de esta mónada fueron encerradas en el centro, usted vió más alto cual transformación filosófica de la Mónada se produciría entonces. Le expondremos pues manteniendo otra conmutación local de la Mónada mística, por estas partes de donde nuestros caracteres jeroglíficos de los planetas superiores primero se nos ofrecieron. Cada uno de otros planetas que, por esta razón, ha devuelto arriba. Cada una a su vuelta, y que recibe esta posición que vemos a menudo serles asignadas por Platon, si pues son tomadas convenientemente en esta posición, en esta punta del Ariete se reúnen Saturno, Júpiter, Pero, descendiendo, la cruz representa a Vénus y Mercurio; resultan por fin el Sol mismo, y abajo la Luna. Pero esto será controvertido en otro lugar;

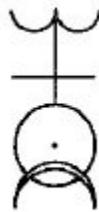


FIGURA XVI

( *La tierra hermética* )

Sin embargo, como no quise esconder estos tesoros filosóficos de nuestra Mónada, tomamos la resolución de dar una razón para la cual la situación de la Mónada es desplazada así. Pero vea y escuche otros secretos más grandes aunque sé existir para su utilidad, tocando esta situación, y sea explicaré pocas palabras. Distribuimos pues la Mónada (colocada por esta nueva manera) en los miembros anatómicos B, D, C, donde en este nuevo Ternario las figuras C y D hasta son conocidas unos campesinos. Pero la tercera figura que es designada por B, no es tan fácil conocer de ellos todos. Y

hay que considerar muy atentamente que estas formas conocidas, D y C, se muestran como esencias separadas y distintas de esta figura B; y en segundo lugar, que nosotros

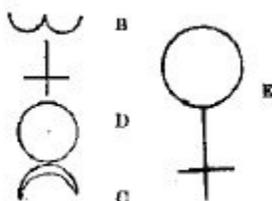


FIGURA XVII

(*Restitución de la Tierra*)

Veamos los cuernos de la figura C, giradas abajo como hacia la tierra; y que esta parte de D que ilumina lo mismo C también es girada hacia la tierra, es decir abajo, en el centro del cual sólo es visible el punto verdaderamente terrestre: y qué por fin estas dos figuras D y C, giradas hacia las partes de abajo, formen, mejor que B, su indicio jeroglífico (de la Tierra). Pues la tierra puede representarnos hiéroglyphiquement la estabilidad y la fijación. Dejo pues a concluir de ahí lo que son C y D. De donde se puede anotar ahora un gran secreto: saber; cómo todas las cosas que dijimos en primer lugar sobre el Sol y sobre la Luna pueden recibir aquí una interpretación más perfecta y completamente necesaria, estos dos astros que han sido colocados hasta entonces en el lado superior, y los cuernos lunares puestos arriba. Pero bastante hablamos sobre este sujeto. Examinaremos pues ahora según los fundamentos de nuestra arte jeroglífica, la naturaleza de esta tercera figura (B). Primero, la vemos llevar en la cumbre una media luna doble de la Luna, lo que es nuestro Ariete (pero devuelto místicamente). Luego el signo jeroglífico de los Elementos le es anexionado. En cuanto a lo que tuvo relación con la Luna redoblada, esto puede explicarse (según la materia propuesta): un grado (gradus) doble de Luna 32. Hablemos pues de estos grados que los Físicos experimentados pueden encontrar sólo en total de cuatro entre todas las sustancias creadas; saber: ser, vivir, oler y comprender (*esse, vivere, sentire ei intelligere*). Y observando que ambos primeros de estos grados se encuentran aquí, diremos así: la Luna existente y viva. Algunos determinan toda vida por el movimiento; entonces, hay seis especies principales de movimiento. Y la Cruz que es añadida indica que el artificio de los Elementos es requerido aquí. Además, ya que produjimos muy a menudo en nuestras teorías que el jeroglífico de la Luna estaba como un semicírculo, en cambio, el círculo entero significa el Sol. Entonces, aquí, tenemos dos semicírculos, pero separados (reunir sin embargo al punto común) y quienes, si son conjugáis (como lo pueden estar por una cierta arte), pueden representarnos la plenitud circular del Sol. De consideradas todas estas cosas juntos, vuelve a salir que podemos aquí, sumariamente e hiéroglyphicamente, **proferir la sentencia siguiente: la Luna existente y las vivientes que debe ser tratada de (tractanda) por el magisterio de los Elementos que posee la fuerza de representar la plenitud solar por sus dos semicírculos reunidos juntos por una arte secreta** (es, al punto e vista hermético, la relación, como el estandarte Zohar (*Ila hidra zuta Qadisha, XXI, 729*) de la Pequeña Sapiencia o La mujer divina, con la gran Sapiencia que es el Cristo). Que este círculo (de el que hablamos) que designamos en la figura por la carta

E, pues haber terminado y formado. Recordemos pues primero que este grado solar no nos ha sido presentado por la naturaleza; pero que es artificial y facticio, y que primero se nos ofreció en su aspecto primero y según su naturaleza limpia (como en B) en dos partes separadas y disueltas, y no sólidamente reunidas bajo la forma solar. Por fin el semidiámetro de estos semicírculos no es igual al semidiámetro de D y C (tales como nosotros los formamos y como cada uno puede verlo), pero mucho más pequeño. De donde es claro que lo mismo B no es de una amplitud tan grande que lo son D y C. Y E él mismo nos lo confirma muy bien, se, por este medio, habiéndose transformado en círculo, de B en la figura E. Entonces pues surge con nuestros ojos el carácter solo de Vénus.<sup>33</sup> - ya demostramos por estos silogismos jeroglíficos que de no podíamos obtener la verdad D, y que la verdadera C no pudo tampoco ser completamente en la naturaleza de B; de donde éste no pudo ser la verdadera luna viva. Ya puedes pues dudar respecto a esta vida y respecto a este movimiento, si verdaderamente los poseen y naturalmente, sin embargo, como lo tenemos dado] a explicado a los sabios, todas cosas que son dichas (sobre B) con una manera semejante, serán analógicas por lo menos, y todo lo que brevemente enseñamos que tocaba C y D conviene muy bien, pero analógicamente, lo mismo B, acompañado por sus elementos. Y hasta lo que añadimos sobre la naturaleza del Ariete exactamente debe convenir éste, ya que lleva (B) esta figura (aunque derribada) en su cumbre, y ya que es añadida a lo mismo B que es la figura mística de los Elementos.

Ya que vemos por esta Anatomía que, del cuerpo único de nuestra Mónada (tan separado por nuestra arte), este nuevo ternario se encuentra formado, podemos dudar, por esta razón, sólo los miembros que lo componen cierran y admiten entre ellos, y como de su grado lleno una simpatía y una unión monadique muy absoluta. Así, en estos miembros, se encuentra una fuerza magnética activa <sup>34</sup> En fin encontré bueno hacer ver aquí (por manera de recreo) que lo mismo B nos presenta muy claramente tantas cartas rústicas e informes que se refiere de puntos legibles arriba, en la cumbre y como en su frente, y estas cartas son así en total de tres, o de otro modo en total de seis (o



FIGURA XVIII

*(El Ariete, descubierto)*

Sumariamente tres veces tres), y que son muy groseras, informes, poco estables e inconstantes y hechas de tal modo que parecen formadas de una o varias media - cercles.<sup>35</sup> Pero el medio de formar estas cartas de modo más estable y más firme es en las manos de los literatos expertos. Tuve aquí delante de los ojos una infinidad de misterios, pero quise, por este juego, interrumpir esta teoría. No comprendo sin embargo los esfuerzos de algunos quiénes se elevan contra mí, aunque que (nuestra Mónada que sea restituida en su primera situación mística y cada uno de sus miembros que sea ordenado con arte) los advierta y los exhorte por lo menos una vez

a reencontrar con cuidado ahora cual fue este Fuego del Ariete (Ignis Aretinus) del primer Triplicité. ¿ Qué nuestro fuego aequinoxial? ¿ Que fue causa que el Sol podía ser exaltado por encima de su grado vulgar? Y muchos de otras cosas más excelentes que deberán ser estudiadas por de felices y sapientissimes meditaciones. Pero, apresurándonos ahora a pasar a otra cosa, únicamente quisimos indicar del dedo, no sólo amistosamente, sino que muy escrupulosamente, el camino que conduce a otros secretos (en los cuales conviene insistir) pasando en silencio sin embargo (como lo dijimos) una infinidad notable de otros misterios.

**TEOREMA XXII**

Comprenderemos fácilmente que los misterios de nuestra mónada todavía no sean agotados, si ofrezco aquí para contemplar a su Serenidad Real los vasos del Arte Sagrada (éstos verdaderamente y completamente kabalisticos), hábilmente sacados de la farmacia de la misma Mónada y quienes deben ser revelados sólo a los solos iniciados. Pues, todos los lazos que reunían las partes diversas de nuestra Mónada sabiamente siendo rotos, le daremos a cada una de ellas (para distinguirlos) una carta especial, como se lo ve al lado. Advertiremos pues que en alfa se encuentra uno

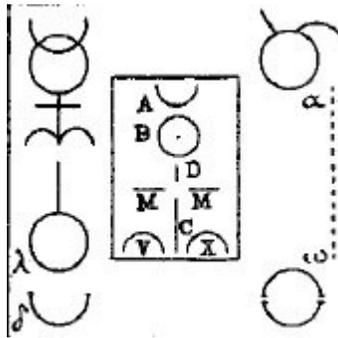


FIGURA XIX

*( Vaso de naturaleza: modo de empleo)*

Cierto vaso artificial y formado de A y de B, con (y exteriorizando así el diámetro que es común (ver el teorema siguiente, para esta medida) al uno y al otro) la línea M, y el que es diferente, como se le ve, de esta primera carta del alfabeto griego, que por una sola transposición local de las partes (En efecto, el vaso alquímico de qué habla John Dee, y que es el buque de sublimación, debe ser presentado bajo la forma siguiente:  $\_;$  difiere del alfa sólo por una inclinación diferente y la caída del semicírculo: a), Porque enseñamos a los primeros por la derecha, el círculo y el semicírculo, la simetría verdadera y mística de éste (aunque hayamos advertido anteriormente que esta simetría podía ser formada solamente por el círculo y por el semicírculo, lo que acaba sin embargo en la misma intención mística). Luego l, y δ son en primer lugar como las imágenes de otros vasos (saber: l el δ del vaso δ y Del cielo δ de tierra). Pero en segundo lugar l δ y λ pueden recordarnos algo de la Mano y del Mortero que deben (verdaderamente) ser preparados por tal materia, que pudiéramos moler con ellos, en polvos sutilísimos, las perlas artificiales no perforadas, las laminillas de cristal y de berilo, el crisolito, luego los rubíes preciosos, los carbunclos y otras rarísimas piedras artificiales.<sup>36</sup> Por fin lo que se ve indicado por la carta w es un

pequeño vaso lleno de Misterios (recordar que lo que esl arriba está como lo que está abajo, y que el athanor alchimique es semejante al grande athanor de la naturaleza. Describiendo la forma de los vasos, John Dee da al mismo tiempo la dirección de los movimientos diversos cuyo cosmos es animado, la fórmula geométrica de las curvas que describen los astros y de las vibraciones de las partículas infinitesimales de la materia y entrega así la llave de la evolución de los seres. Es la cinemática hiperfísica y transcendental. La importancia que el autor se consagró al vaso alquimico en forma de Oméga nos incita a creer que tuvo conocimiento de un tratado griego de Zozimo que, al capítulo XLIX, contiene Hypomnèmes sobre la carta Oméga; esta carta, dice, representa todos los órganos para la preparación del agua divina y todos hornos mecánicos.) Y quien se aleja de esta última carta del Alfabeto griego (restituida ahora su primitiva *mystagogie*) sólo por una sola transposición aparente de las partes, también al consistir ésta en dos semicírculos. En cuanto a las figuras vulgares y necesarias luego de estos vasos, y la materia (el cual deben ser hechos) no es útil que lo negociáramos aquí. Sin embargo, deberá ser considerado como como las que buscará la ocasión de ejercer su oficio por muy secreto y artificio rápido de respiración (*spiraculum*) 37, y la sal incorruptible por la cual se conserva el principio primero de las cosas, o bien lo que sobrenada en el vitriolo después de la disolución (John Dee puso los velos aquí al secreto de gran obra en una frase hebraica y bastante mala que, mezclada por anagramas latinos, sucesivamente desnaturalizada por los impresores el transcrita incorrectamente, se volvió más o menos ilegible. Indicamos el sentido literal y muy dudoso, que se puede atribuirle.) les ofrecerá a los principiantes una muestra primordial y muy breve de nuestra obra, hasta que una vía más sutil y más hábil de preparar esta obra venga para revelárseles. Pero en l, el vaso de vaso (en el ejercicio de su función particular), todo aire, o viento exterior aportará un gran daño.

Corolario, ves el hombre agradable de ver aparecer en todo tiempo (*omnum horarum homosexual*). ¿ Quién pues ya no puede presentir los frutos suavissimes y muy saludables de la ciencia sagrada, que nacen (digo), del misterio de estas dos cartas solamente? Algunos de quienes saquemos (de nuestro jardín de Hespérides) y mostraremos de poco más cerca como en un espejo; y comprobaremos que son formados por otra cosa que por nuestra Mónada. Porque la línea derecha que aparece en aes homóloga de la que, en esta separación de la anatomía final de nuestra Cruz, es dado] a designada por la carta Sr. podemos descubrir así de donde provienen otros. (Ver el cuadro{tablero} esquemático al lado.)

$\alpha$	Etre existant avant les éléments	Adam mortel mâle et femelle	Se mortifiant	Enveloppé d'ombre	Né dans l'étable
+	Économie élémentaire	Cocoonation de la généalogie élémentaire	Croix	Croix	Offert en Holocauste sur la Croix
$\omega$	Etre existant après les éléments	ADAM IMMORTEL	Se revivifiant	Entièrement manifesté	Roi des Rois en tous lieux

FIGURA XX

(El jeroglífico celeste)

Por estas algunas palabras, sé que doy no sólo principios, sino que demostraciones a aquellos dentro de los que vive y se fortifica el vigor ígneo y el origen celeste, con el fin de que presten en lo sucesivo la oreja al gran Démocrito 38 fácilmente; es un dogma no mítico, pero místico y secreto, según él, que el remedio del alma y el libertador de todo sufrimiento ha sido preparado a los que quieren (boulomenoiV), y, como lo enseñó, sea es buscado a la voz del Creador del Universo, con el fin de que el hombre inspirado de Dios y engendrado divinamente se entere por medio del disquisition perfecto y de lenguajes místicos.

Conçu par son influence propre	Semence de puissance	Création de la Matière	Mariage terrestre	Principe	$\alpha$
Supplicié et enseveli	Vertu dénaire	Dépuration élémentaire	Martyre de la Croix	Milieu	+
Resuscitant par sa vertu propre	Triomphe de la gloire	Transformation	Mariage divin	Fin	$\omega$

FIGURA XXI

(Continuación)

TEOREMA XXIII

Presentaremos ahora aquí, cuidadosamente figuradas, las simetrías ya observadas por nosotros en la construcción jeroglífica de nuestra mónada, y que deberán ser observadas por aquellos a los que será agradable de trazarles sobre sellos o anillos, o de utilizarles con alguna otra manera. En nombre de Jesucristo, clavado sobre la cruz, cuyo espíritu escribe rápidamente estas cosas por mí (que soy, lo espero y lo creo, que el calame que traza los caracteres), sacaremos ahora de nuestra cruz de los Elementos, todas las medidas susodichas. Y hasta por la razón (según la materia del argumento propuesto) que todo lo que, bajo el cielo de la Luna, contiene el principio de su generación del bien es formado por la aglomeración de los cuatro elementos, o bien es la Esencia elemental misma, y esto de maneras diversas no conocidas del vulgar; Y porque, en ninguna cosa creada, los elementos son en proporción o en fuerza igual, y porque, sin embargo, por medio del arte, pueden ser devueltos la igualdad en ciertas cosas (como Sapients lo saben), en nuestra cruz, constituimos partes planas y no planas, lo que, por otra razón, podemos nombrar similitud o diversidad o unidad y pluralidad, admitiendo en secreto la propiedad (como advertimos de eso más alto) de la Cruz *Æquilatère*. Pero si exponíamos cada una de las razones (que conocemos) simetrías tan establecidas, o bien que demostráramos las causas de otra manera que lo hicimos, y bastante abundantemente (para Sapients) en todo este opúsculo, atravesaríamos los límites que tenemos no sin razón, prescritas a nuestro discurso.

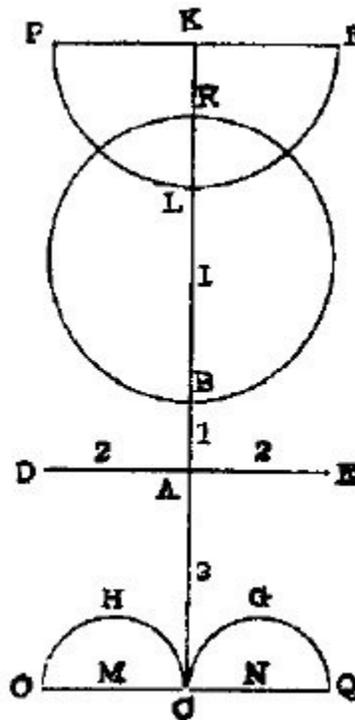


FIGURA XXII

(La cruz elemental: cf. figura XIX, encuadrado)

Ser dado un punto cualquiera en un plano, como A, por ejemplo, hacemos pasar por este punto y más allá de él en ambos sentidos, una derecha bastante larga, CAK; y sobre la línea CK elevamos perpendicular que se extiende en ambos sientes, bastante lejos (al infinito, como suelen decir los geómetras, y con razón, eludiendo así la dificultad), que admitiremos a ser DAE, Luego, en AR, tomamos un punto donde querremos, es decir B, y obtendremos una primera distancia AB (que estará como la medida Común de nuestra obra). Tomamos el triple de éste, y lo llevamos de A hacia C, es decir AC; luego llevamos dos veces la distancia AB en AE, luego en AD, de tal modo que toda la distancia DE sea el cuádruplo de AB: entonces formamos nuestra Cruz élémentale, es decir por el cuaternario de la línea AB, AC, AD y AE. Ahora, sobre la línea BK le llevamos una distancia igual a AD y obtenemos a BI. Del punto I como centro, y con IB como sección, describimos un círculo BR, que corta al derecho AK al punto R; y del punto R hacia K, nos apoyamos en la derecha una longitud igual tiene AB, sea RK, y del punto K tira una línea derecha, de suficiente longitud, formando un ángulo recto por cada lado del derecho AK, y que será PFK. Del mismo punto K, tomemosle en la dirección F una distancia igual a AD, o KF, y por el punto K como centro, y con KF como sección, describimos un semicírculo FLP, de tal modo que FKP sea el diámetro. Por fin al punto C, elevamos sobre la misma línea AC un perpendicular bastante extendido en ambos sentidos, es decir OCQ; luego, sobre la línea CO, llevamos del punto C la distancia AB, es decir CM, y de M como centro con MC como sección, describimos un semicírculo CHO, cuyo diámetro es CMO. Y también, sobre CQ, del punto C, le llevamos todavía una distancia igual a AB, es decir CN; Y del centro N, con NC como sección, trazamos el semicírculo CGQ, y CNQ es su diámetro. Anudó afirmamos, desde entonces, que todas las simetrías solicitadas se encuentran explicadas y descritas en nuestra Mónada 39 es bueno advertir aquí el que conoce las leyes de la mecánica, que toda la línea CK es constada por nueve partes, de la que una es nuestra fundamental, lo que, por otra vía, puede contribuir llevando nuestra obra a la perfección; luego que todos los diámetros y los semidiámetros deben ser designados aquí por líneas supuestas (obscurae) (como dicen los geómetras; que no hay que dejar ningún centro visible, exceptuar el centro solar que es marcado aquí por la carta I, y que no hay que añadir allí ninguna carta; sin embargo el adepto de la Mecánica puede aumentar, a guisa de ornamento, a la periferia solar (en virtud de una necesidad cierta y mística que, por esta razón todavía no ha sido considerada por nosotros) una superficie lateral anular (circunscrita por una línea paralela a la primera). La distancia de estos paralelos puede ser fijada sobre el cuarto o sobre el quinto aproximadamente de la distancia AB. Puede también dar en la periferia lunar la forma bajo la cual este planeta aparece en el cielo inmediatamente después su conjunción con sol, es decir bajo la forma corniculée<sup>40</sup>, lo que obtendrá si, del punto K, en dirección a R, lleva esta distancia (de el que acabamos de hablar) del cuarto o del quinto de la línea AB, y si, del punto tan obtenido, como centro, traza con mismo sección lunar la segunda parte de la periferia que vendrá para acabar, por un contacto extremadamente ténu, en ambas extremidades del primer semicírculo. La misma operación puede ser también repetida los puntos M y N, elevando perpendiculares por cada uno de estos puntos, en los cuales se apoyará la sexta parte de AB o un poco menos; de donde, como centra, o describirá exteriormente con los dos primeros tipos de sección MC y NC dos otros semicírculos.

Por fin paralelos pueden ser trazados por cada lado por ambas líneas de nuestra cruz, distantes cada una de las líneas del medio de la octava o de la décima parte de AB, de tal modo que nuestra cruz sea formada, de esa manera, como por cuatro superficies lineales cuya anchura es la cuarta o la quinta parte de la mismo derecho AB. Quise, en cierto modo, esbozar en la figura al lado estos ornamentos que cada uno puede reproducir a su fantasía: en la condición

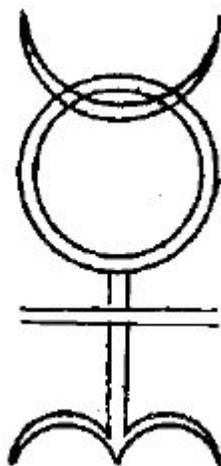


FIGURA XXIII

*( Los ornamentos místicos )*

Sin embargo que ninguna falta (hasta mínima), contra nuestras simetrías místicas, sea insertada allí, por temor de que por este descuido, la disciplina nueva de este commensurations jeroglífico (y extremadamente necesarios), en la continuación progresiva de los tiempos, haya destruido o perturbado, y mucho más profundamente que no pudimos o quisimos indicarlo en este pequeño libro; así como lo enseñará la Verdad, la Diosa del Tiempo (con consentimiento de Dios). Pero expondremos ahora metódicamente ciertas cosas que podrá encontrar sobre su camino el que se ejercitará en estas simetrías de nuestra Mónada. Daremos por varios ejemplos la existencia de cuatro líneas dispuestas según el cuaternario de las líneas de nuestra Cruz y qué no podemos, en consideración a éste, simplemente enunciar, luego su proporción y razón particular y mística que toman de otra manera del cuaternario de estas mismas líneas; Y en tercer lugar, mostraremos que existen en la Naturaleza ciertas funciones útiles y determinadas por Dios, por medio de los números que cuidadosamente sacamos, o sea de este teorema, o sea otras los que son contenidos en este pequeño libro. Por fin otras cosas que insertaremos en lugar oportuno, y que, si son convenientemente comprendidas, se referirán frutos muy abundantes, por que acabaremos muy brevemente.

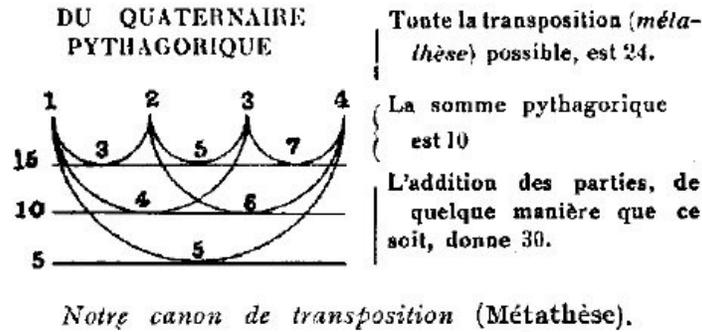


FIGURA XXIV

(*Canon de transposición - metátesis - título de John Dee*)

Tanto como existen números escritos en la orden natural, desde la primera Mónada, si, del primero al último, o hecho una multiplicación continua, tiene que decir sobre el primero por el segundo: del producto de estos dos por el tercero, y de este producto por el cuarto, etcétera hasta el fin, el producto final determina toda la metátesis posible, en tantos lugares y, por la misma razón, en tantas cosas diversas como voudra<sup>41</sup>. Te confío pues a Oh Rey), esta operación que será muy útil para ti en varias circunstancias, tanto en el estudio de la naturaleza, que en otros asuntos del gobierno de los hombres, y que suelo utilizar con placer más grande los años *Tziruph* (o *Themura*) Hebreos. (Ver la tabla páginas 54 y 55.). No ignoro, de verdad, que varios otros números puedan ser producidos por el Cuaternario, por la Virtud Aritmética y la Fuerza formal.

Pero el que no comprenderá que una oscuridad muy grande se encuentre tan iluminada por aquellos a los que arranqué de la naturaleza, y distinguí entre su multitud por muy grande, podrá estimar su entendimiento obtuso y no agudo. Cuánto pues reside de autoridad en nuestros números (como lo prometimos), en la ponderación

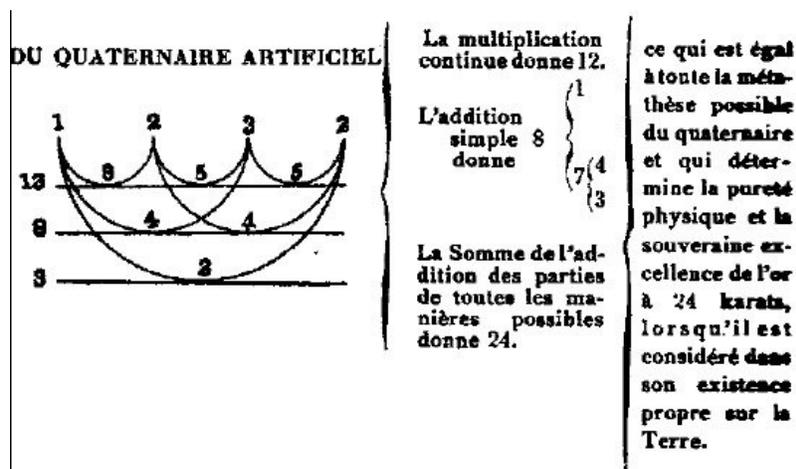


FIGURA XXV

( Cuaternario artificial)

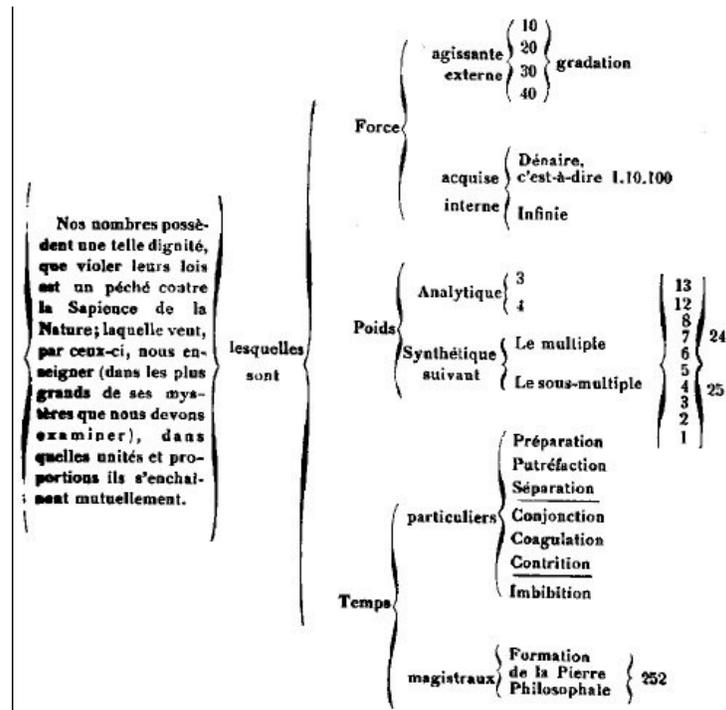


FIGURA XXVI

Elementos, en las definiciones de las medidas de los tiempos, en la certeza de los grados que se puede asignar a la potencia y a la fuerza de las cosas, es lo que hay que examinar en los esquemas siguientes. (Ver página 57).

Esquemas precedentes, varias cosas pueden ser deducidos, que es preferible estudiar y de hacer más profundo más bien silenciosamente que de divulgar abiertamente por palabras. Sin embargo, advertiremos de una sola cosa entre



FIGURA XXVII

Tantos otros (divulgado por primera vez por nosotros, así como toda esta arte nueva), que sabemos, que establecimos aquí la causa racional en virtud de la cual el Cuaternario o el Denario acaban con una manera cierta las series numerales; y afirmamos que esta causa exactamente no es tal, como lo describieron los Maestros que nos precedieron, pero tal como lo trajimos aquí. Ya que esta Mónada ha sido restituida íntegramente y físicamente misma (es decir que verdaderamente es la Mónada Unitissime, la Unidad sufrida de las Imágenes), está en el poder de la Naturaleza, ni de alguna arte, de excitar ésta un movimiento o progresión cualquiera,



(El cuaternario, etc.)

**TEOREMA XXIV**

Lo mismo que comenzamos el exordio de este pequeño libro con Punto, la Derecha y el Círculo, y que tenemos circondit de nuestro punto monadique el extremo effluxion lineal de nuestros elementos en un círculo casi análogo a *Æquinoxial*, que termina su revolución en las 24 horas, también ahora por fin consumiremos y acabaremos la metamorfosis y la metátesis de todas las maneras posibles del Cuaternario (definida por el número 24), por nuestro veinte - cuarto teorema presente, al honor y la gloria del que (al testimonio de Juan l' Archipraesul de los Misterios divinos, en la parte cuarta y última del cuarto capítulo del *Apocalipsis*), ocupa un escaño sobre Trono, alrededor y delante del que los cuatro Animales (teniendo cada uno seis alas), dicen Noche y día, sin descanso; Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Omnipotente, que Era y que es, y que Vendrá (venturus es) lo mismo que los 24 viejos en los 24 cathèdres colocadas en el círculo, adoran, prosternados (habiendo echado sus coronas de Oro a tierra), diciendo: digno eres, Señor, recibir Gloria, Honor y Virtud, porque creaste toda cosa, y a causa de tu voluntad, son y han sido creadas.

Amen,

Dicho

**La cuarta carta**



Aquel al que Dios dio la voluntad y la habilidad (es John Dee mismo quien se designa aquí por la inicial griega de su nombre: delta, Δ quien responde a Amen, en eco al deseo, más alto manifestado por las fuerzas celestes. Se atribuye siempre él - hasta esta carta D, en el diálogo de sonido curioso labra; *A true and faithful relación*, donde realizo sus conversaciones con los espíritus) de conocer así este misterio divino por los monumentos eternos de las cartas, y de acabar placidissimement, el 25 de enero, sus trabajos comenzados el 13 del mismo mes.

En el año 1564, en Amberes:



Aquí el Ojo vulgar verá sólo oscuridad y desesperará considerablemente.

## Notas personales

Toda derecha es el signo del Azufre. Su orientación, horizontal, vertical o inclinada, es una indicación sobre la temperatura que hay que imponer el Magisterio, en la época de la obra considerada. Fulcanelli, en las Moradas Filosóficas, examinó este punto de ciencia en su comentario sobre el escudete central de la chimenea alquímica del castillo de Fontenay-Le-Comte. La parte central del escudete dibuja el signo 4. El círculo es el símbolo del volátil que es cercado en el Mercurio; el centro del círculo es el sueldo fijo que designa la Sal incombustible. En cuanto a las cosas escondidas, son ella sólo en apariencia y son explícitamente designadas por los Adeptos cuando nos hablan de la disolución, por la cual se señala el color negro.

2. La mónada es la Unidad simple e indescomponible. En casa de Leibniz, se define como una sustancia simple, dotada de percepción y de tendencia. En el dominio de la alquimia, la mónada designa Uno Todo an to pan por el cual se comprende el Mercurio filosófico.

3. La figura II dibuja, en conjunto, el símbolo del planeta Mercurio, símbolo de la serpiente Ouroboros, que designa el Mercurio de los alquimistas. Podemos descomponer la figura en varios elementos: el centro, como se lo dijo, figura la Sal [de Paracelse] o el Arsénico [de Geber]. En una palabra, es el Cuerpo de Pierre, tan nombrado resina del oro o christophore. Alrededor de este punto figura el círculo que mide la extensión que separa el Azufre sublimado [en el seno del Mercurio en fusión] o Alma, del Cuerpo de Pierre. Cuanto más la distancia es grande, más hacen falta Águilas - nos dice Philalèthe - para llegar a conjoindre estas dos extremidades del buque de naturaleza. El círculo y el punto forman el símbolo solar, más complejo pues, que se lo figura habitualmente simplemente diciendo sobre él que es el "azufre". En astrología, que es predominante en la Mónada de Juan Dee, el Sol forma parte del Triplicité de FEU, con Ariete y el Sagitario. Su domicilio es el León [que existe bajo dos estados en el Gran labor, saber el León verde o verd, y es entonces el Mercurio en su primer estado, o León rojo, cuando el Azufre ha sido hecho una infusión a eso. Es solamente entonces podemos llamarlo Mercurio filosófico]. El Sol tiene su punto tradicional de exaltación en el Ariete, lo que hizo decirle a Newton que Arès ponía las velas al antimonio, ya que el oro [símbolo que los alquimistas dieron al sol para confundir a los ignorantes y los mercaderes en confusión] es purificado por el antimonio, más exactamente el trisulfure de antimonio o estibina. El sol es un símbolo varonil y es de tradición de considerar que el objeto de la Obra consiste en proceder a la unión del Sol y de la Luna herméticas. ¿ Pero qué la Luna hermética? Cuestión difícil. Hay varias lunas en alquimia: la tomada en su primer cuarto es el jeroglífico del Mercurio y así es como hay que mirarla en la figura II. Más precisamente, en esta situación, la llamamos la luna córnea. Que no tiene que ver nada con plata córnea [discutimos sobre la piedra infernal o azoth plata en otra sección]. Si la luna es tomada en su último cuarto, tiene sienta el Cuerpo de la Piedra o su principio femenino, destinado a recibir el semen varonil o Azufre, en el proceso de adhesión que

se sitúa en un estadio avanzado de Gran Coction al 3r labora. La luna también es un indicador del régimen de las temperaturas: por luna llena, el Adepto quiere indicar un fuego del 4o grado, sea del orden de 1300°C, fuego que se obtiene en el aludel de un horno a porcelana. Los cuernos lunares quieren significar que el Mercurio es doble, o que por lo menos, dos órdenes de sustancias deben dirigir su preparación, que es el objeto de 2o obra. Pasemos en la cruz de la figura II, que es el asta vertical del símbolo mercurien. Esta cruz figura el crisol, allí dónde se lleva en el suplice la materia para hacerle fusible y viscosa, de donde la analogía con la expresión « pasar al crisol » para significar que se vivió. De esta cruz, todavía podemos distinguir allí varios elementos: un centro de donde se van las cuatro ramas o ambas barras, como se querrá. Punzado + 2 ramas = principio ternario: 3. Pero también 4 ramas = 7, expresando el número 37, ser pesado de sentido. Vea aquí la sección de los Guardias del Cuerpo. El símbolo inferior, por fin, figura el signo del Ariete, el 1r signo de Triplicité de FEU. Pero, como se puede ver, figura también el símbolo de un arco que es tendido, atributo del Sagitario, el 2o signo de Triple de FUEGO. Para explicaciones sobre este signo, consulte la sección Fontenay. Para resumir, expresa, en un gesto dinámico, el Azufre preparado para se adhiera al Cuerpo, es decir preparado a cristalizarse. Vea la sección Cristallogénie y El azufre sobre este punto. El Sagitario es el signo dominado por Júpiter. Todavía anotemos que el triángulo de FUEGO está situado en el Noroeste [Europa]. En definitiva, la figura II es un compendio del FUEGO en la obra, punzado que abordamos en varias secciones, y resumimos en *Atalanta, XVII*. Encontramos allí, en efecto, el Ariete, el Sol [pues el León] y el Sagitario [por el arco]. Hasta podemos pensar que la cruz está allí para la flecha, lo que es exacto en cierto sentido, ya que actúa a ejemplo de una espada de fuego [*Fig. Hiér.*].

Teníamos a la figura II el modo de empleo del secreto difunto y el dispositivo en piezas sueltas, puestas bajo un plano élémetaite. He aquí ahora - figura III - el disolvente en su principio inmediato. Recordemos que el Espíritu es el Mercurio, sólo medio o medio para conjoindre el Sol y la Luna. Que el Cuerpo es la resina o el esqueleto de Pierre, más o menos rico en sal de Ammon y vidrio maleable. Que por fin, el Alma es el Azufre "rojo" o la tintura de Piedra. Hay más: una analogía muy curiosa entra el transporte del Alma tal como contemplado en particular en Timée y un proceso físico que permite transformar - casi podríamos decir transmuter, si esta palabra no fuera carié - una materia{ amorfa, un Caos en suma, en materia cristalizada, es decir ordenada canonicamente.

El carácter doble del Mercurio se reencuentra como de milagro sobre la figura III, donde los elementos tomados uno por uno, forman el número 8, el octonaire ", evocado por John Dee. Este número es el del equilibrio cósmico, lo que se puede comprender intuitivamente cuando comprende que figura III exprime{\*expresa\*} la pequeña gente del alquimista. El octavo día es marcado por la resurrección en la Biblia, y por el nacimiento de Délos, en el universo hermético.

5. Sobre los Cuatro Elementos y su importancia en el Magisterio, vea el *Atlas de los Conocimientos Humanos* de Chevreul. La caída de las gotitas no es sin evocar lo que

dicen los alquimistas cuando preconizan de tener siempre su materia húmeda, pero despunta demasiado: el hydropisie ahoga el Azufre, el exceso de sequedad hace quemar las flores... Otra cosa: el rocío de mayo o canasta celeste, que se percibe a la tabla IV de *Mutus Liber*.

6. Una es la cifra del Mercurio; dos, el Sol y la Luna; tres, el de los principios Cuerpo, Espíritu y Alma. Para la simbología del número tres (ternaria) y el sept (septenario), vea la sección Guardias del Cuerpo.

7. La cruz (V), recordemoslo, puede así comprenderse: 1 punto + 2 ramas = principio ternario: tres. Pero también 4 ramas, emanadas a partir del punto = siete, es decir diez en todo. Las cuatro ramas están como los principios inmediatos de las sustancias químicas y el punto y ambas ramas, como los principios elementales. Hubo sido más lógico por otra parte, de considerar entonces, no tres + siete = diez, pero cinco + tres = ocho [4 pequeñas ramas + al formar 1 punto, los elementales] primero; luego tres luego, teniendo en cuenta la situación en el espacio: 1 rama horizontal, 1 rama vertical y 1 punto, sin dimensión. Obtenemos no el denario, pero el octonaire, lo que parece más conforme con la cábala hermética, contemplada bajo el informe de la alquimia.

8. La figura IV nos muestra pues a los actores de grande obra tales como en ellos mismos. Además de la luna y el sol [pero observe que el centro desapareció, lo que es daño dado que figura la sal fija e incombustible], hay que ver la cruz y el Ariete. Es a partir de esta cruz y a partir del jeroglífico del Ariete, vemos verlo pronto, que podemos deducir la forma de otros metales. Lo que, por cábala, significa que si se deduce de eso la forma, es así se pueden determinar la primera materia. Anotemos por otra parte que esto está conforme con lo que dijimos en la nota 7, donde preconizamos el octonaire en lugar del dodenario: encontramos en efecto los ocho astros errantes.

9. La serie lunar da a ver los elementos del Mercurio y los primeros regímenes de color [por el rodeo de los planetas]. Es notable que a cada uno de estos jeroglíficos se pueda atribuir como signo constitutivo la cruz, el elemento inmediato del fuego. Recordemos que Gran Cocción se presenta con régimen de Mercurio, ordenado de los de Saturno [obra al negro] y que se prosigue por Júpiter [que sería, según Pernety, de color gris]. En cuanto a la serie solar, expresa la idea de la cal metálica disuelta en el Mercurio, con un punto particular para Marte, que es investido de una misión doble. En efecto, el Ariete es un símbolo complejo que permite soltar a Arès [ácido vitriolico], Ariès [*Toyson de oro*] y por fin el Marte, vitriolo verde o calcinado vitriolo en blancura. Es por eso que el marzo se ve ataviado con uno de los elementos de la serie lunar pero donde se puede adivinar el arco del Sagitario.

10. La figura VI muestra ambos elementos fundamentales del Mercurio: la Luna filosófica o Diana, que pone las velas a una sal de potasio. Y la cruz que exprime la destinación por el rodeo de los Elementos.

11. El dibujo de derecha de la figura VII muestra todo el arsenal mercurial. Raramente, habremos ido más lejos en la síntesis de la doctrina.

12. Grillot de Givry no supo ver aquí que John Dee habla de la infusión de los Azufres en el Mercurio. Es por eso que habla del Alma, separada del Cuerpo por el FUEGO. Para Lucifer, he aquí las entradas recientes: 1, 2, 3, 4, 5 - Pues no se le trata hablando con propiedad de la materia al blanco, sino del principio del réincrudation de los Azufres.

13. Vea la *Mesa de Esmeralda*.

14. Sobre la tierra roja: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 - se trata de la tierra de Lemnos, reenviando a Héphaïstos [1,2]. Lleva [sigillus] la impresión de la cruz. Veremos en consecuencia del texto aquel en lo que se debe pensar en esta tierra adamique.

15. Es bastante notable de observar la puntualidad de esta secuencia tradicional. Vea nuestra sección laboratorio 2: usted comprobará que al Ariete, corresponde el ácido vitriolique y que al Toro, corresponde una sal de Aphrodite [ajronitrum]. Para las exaltaciones planetarias, vea *El Libro Único de la astrología*, Ptolémée, Pascal Charvet, [el Nilo, 2000]

16. Esta aproximación entre el Sol y la Luna procede de su función hermética, respecto a la acción producida por el mixion de Arès y de Aphrodite. Sobre Ostanès, vea 1, 2, 3, 4, 5,6, 7.

17. Podemos sólo admirar la síntesis que opera John Dee en su Mónada. El signo del Toro es pues la expresión de una combinación{mono} entra la Sal fija e incombustible; el elemento viscoso de la circulación [círculo]; por fin la Luna hermética, el sello del Mercurio. Pero no se trata allí del Mercurio doble, cuyo jeroglífico consagrado es el signo del Géminis [cf. húmedo radical]. ¿Cómo traducir en término racional esta asociación? Pensamos encontrar la respuesta en lo que lo decimos a la sección Fontenay, por la combinación de la Sal fija [que es hablando con propiedad el Cuerpo de Pierre] y del Mercurio común. Parece que un error se haya deslizado en la figura X, donde hay que invertir las exaltaciones solares y lunares. Lo que es lógico, además: no sabríamos encontrar la exaltación del sol en el Toro, donde vemos expresarse que los principios mercuriales. En cambio, por lo que ya dijimos sobre el Ariete, donde se puede ver un arco tenso, el informe al Azufre es absolutamente evidente.

18. Esta nota permite comprender mejor el simbolismo de la frase que se ve en *Chrysopée de Cléopatre*: UNO TODO: EN TO ΠΑΝ . Porque el diptongo ou devuelve al pie de la letra omicron: O. Carta que figura el círculo que se ve en el jeroglífico del Toro.

19. Esta observación de Grillot de Givry va en línea derecha de lo que dijimos en nota 7.

20. Esto no devuelve en causa nuestra reflexión, expresada a la nota 7. Perfectamente podemos expresar el simbolismo hermético de la cruz, fijando el ternario al quinario. Anotemos que la 8a carta del alfabeto griego q, es a la vez la inicial de Dios [qeioV] y de azufre [qeion]. Si se hace la hipótesis que el ternario es atado al quinario para formar el octonario, podemos decir esto: la 3a carta del alfabeto griego, g, es atada a Gaia, la tierra personificada y más bien que de ver L, como lo suputa John Dee, podríamos ver en la figura XII un G. Vea lo que lo decimos en la sección de los Guardias del Cuerpo, según el examen de la *Cruz cíclica de Hendaye* [in *Misterio de las Catedrales*, Fulcanelli]. La 5a carta del alfabeto griego, e, es vinculada a ErmhYo Mercurio. Observemos que con esta hipótesis, tenemos casi todos los símbolos del Arte: Mercurio, Azufre, Espíritu [Dios], Se Esconde...

21 Uno, diez ciento; o I, X, C. Hemos sido hechos en la sección de los Guardias del Cuerpo suputar que podía tener allí una indicación - por cábala - sobre la palabra CALX [cal] en griego titanoV. Habremos observado, en efecto, que la carta tau mayúscula, T, exprime expresa el cuaternario de la cruz al cual simplemente hay que añadir I, para formar: U. No volveremos sobre la palabra Titán latino, de donde derivan: Titania [Latone, Diane, Circé, Pyrrha], ni sobre Titanis [Circé, chica del sol; Diane].

22. Sobre el Huevo de los sabios, vea *Atalanta, VIII*.

23. Sobre el escarabajo: símbolo cíclico, es el equivalente de la serpiente Ouroboros de la tradición hermética. Lo consideramos también el símbolo del sol naciente. Si volvemos sobre Sirio, estrella del que hablamos más alto, la asociación de ambos valores simbólicos: Sirio y escarabajo nos recordarán la observación siguiente de Canseliet:

« *Cuando el sol, con Sirio, se levanta y se acuesta en el gran Perro, el calor crece al extremo, que es indispensable para todo maduramiento el estudiante se trasladará a lo que dice Calid, al capítulo De la fuerza del fuego ...-en su Libro de los Secretos. »* [Dos Viviendas alquímicas, p. 280]

Y consultaremos la sección Fontenay donde desarrollamos más antes de este punto. La misma materia de los escarabajos tiene algo que tenga que ver con Arte sagrada: porque eran de lazulita o de alabastro.

24. Distinguimos escarabajos verdes, otro negros... El escarabajo representa la imagen del sol que renace de él mismo. Reconocemos allí el título de una de las obras más lapidarias sobre el Arte Sagrada: la *Luz que soy-hasta sale por Tinieblas*. Para otro

mythologues, el simbolismo es un poco diferente y da al escarabajo de las rayas que lo acercan a Mercurius senex de Jung: lo que proviene de costumbres del escarabajo pilular o el escarabajo pelotero, lo que rueda su bola, figura del Huevo del mundo. De lo que viene que se consideraba que el escarabajo mismo se engendraba. Toma así rayas que lo acercan al fenix. La figura XIII nos muestra este huevo del alma en el huevo cósmico, es decir agudo. Lo que John Dee señaló poniendo cuidadosamente de un lado los elementos de la serie lunar, que participa en el Mercurio, y por el otro lado, los que participan en la serie sulfurosa o solar. Esta figura XIII permite dar un sentido a la alegoría del águila y del escarabajo. Vea de nuevo lo que decimos sobre el águila en húmedo radical metálico.

25. Vea a *Atalanta*, XVI sobre Oedipe.

26. Sobre Anaxagore, ver: 1, 2, 3, 4, 5, 6, Anaxagore, el restaurador de la escuela jonia, tuvo nociones mucho más sanas que sus predecesores casi sobre todas las partes de las ciencias naturales. Podríamos considerar sus escritos como el depósito de los primeros gérmenes científicos. Distintamente distinguió, por primera vez, el espíritu de la materia. Podríamos también considerar a este filósofo como el autor de la segunda época filosófica de Grecia; porque fue el dueño de Sócrates, que se adhirió a sus opiniones, y son a ellas quien se reencuentra adornados de todos los encantos de, estilo de Platon, en las obras que, propagados en Grecia, dieron origen a la segunda era filosófica. Anaxagore, nacido 500 años antes de Cristo, había venido de Clazomènes a Atenas, en el momento de la conquista de las colonias griegas de Asia Menor por la Persia. Se ató íntimamente con Périclès, que élit más o menos de su edad, y compartió los odios que se elevaron contra este hábil gobernante. Acusado él mismo de hostilidad hacia la religión por los perseguidores de Périclès, fl fue obligado a se retírer en Lampsaque, donde murió de edad de 72 años, el 428 año anterior al nacimiento de Jesucristo. Anaxagore distinguió el primero, de manera nítido, el espíritu de la materia, la divinidad de la gente, y el alma del cuerpo. Antes de él, los filósofos habían considerado el movimiento como inherente a la materia, o bien, como las Eleáticas, habían visto, en los cuerpos, sólo ilusiones puras. Anaxagore admitió la realidad de la materia y la del espíritu, al cual atribuyó la potencia de ordenar y de dirigir la primera. Estos principios son los de la teología natural, que sirve de base a todas las religiones de Europa; constituyen un teísmo distintamente pronunciado. Nada pues fue menos fundado que la acusación de ateísmo que fue dirigida contra Anaxagore, y a la que fue condenado al último suplicio. Este filósofo no admitía, para el primer principio de toda cosa, el agua, ni el Fuego, ni hasta la reunión de los cuatro elementos, tales, como los concebían Empédocle, Ocelus de Lucanie, y sea los concibieron, después de ellos, todos los físicos y químicos modernos hasta finales del decimotavo siglo. Según él, existía especies diversas de materia; cada una de estas especies fue constada por partículas semejantes entre ellas y a todo que formaban. Así, el oro fue constado por partículas de oro, el hierro de partículas de hierro. Aparece, según las objeciones singulares que los Antiguos expresaron contra el sistema del homoeoméries o las partículas componentes, que no fue desde luego: Lucrèce, por ejemplo, pide si es razonable de suponer que un hombre sea constado



herrumbre del hierro, el cardenillo] sobre el que dijimos en otro lugar toda la importancia.

31. Transición entra la Tierra, simbolizándole en alquimia la obra al negro y la obra al blanco, manifestación espiritual.

32. Se trata sin duda de una indicación sobre el Mercurio doble, donde los elementos terrestres momentáneamente desaparecieron, lo que explica que Juan Dee les hubiera colocado abajo. Para la vuelta del mundo de los alquimistas [por el cual colocaron la alegoría sobre el Diluvio], vea la sección de los Principios.

33. Es allí una versión original de la fase de putrefacción. En efecto, ciertos autores mostraron que Saturno y Vénus habían sido vinculado de manera cierto. Veamos lo que Pernety nos dice sobre Vénus:

Vénus. Diosa de los placeres y madre del Amor, era chica, según Homère, de Júpiter y de Dioné; y, según la opinión más común, nació de partes motiladas de Cœlus, mezcladas con espuma del mar. Una caracola marina sirvió para él de cuna, y los Céfiros la transportaron en la isla de Chipre, dónde fue elevada por las Ninfas. Aunque la más bella de las Diosas, y siempre acompañada por las Gracias, estuvo casada con Vulcano, el más feo de los Dioses; pero también se quejaba de eso amargamente, y le hizo muchas infidelidades. El Marte la cortejó, y Vulcano, informado por el Sol, de la buena inteligencia que reinaba entre su esposa y el Dios de la guerra, fabricó una cadena imperceptible de hierro, de la que no era posible desembarazarse cuando se fue tomado allí; retendió sobre la cama de Vénus, y cuando el marzo quiso acercarse a eso, se encontraron embargados allí. Vulcano que se cogía escondido al acecho, habiéndolos descubierta, gritó tanto, que hizo reunir a todos los Dioses a sus gritos en su casa de bronce, y expuso a ambos cautivos a su risotada. Los retendré tan atados, decía Vulcano, hasta que el padre me devuelva todo lo que le di para tener sonido descarado de chica. Neptune que excita los terremotos, vino allá; Mercurio, este Dios tan útil, se encontró allí; lo mismo que Apollon, este Rey que lanza tan bien una flecha. El pudor impidió a las Diosas ir allá; pero todos los Dioses que les dan las riquezas a los hombres, se cogían en la entrada, y admiraban la obra de Vulcano. Uno de ellos dice entonces: tarde o temprano somos tomados cuando hacemos daño; ¿quién habría creído que Vulcano, esto cojo que marcha tan lentamente, había alcanzado y agarrado el marzo, la más hábil de Olympe? Apolo por su parte decía a Mercurio: Mercurio, hijo de Júpiter, Mensajero de los Dioses, la fuente de las riquezas, no serías enfadado de verse tan tomado cerca de Vénus el dorado. No verdaderamente, respondió Mercurio, a pesar de todo todos los Dioses y las Diosas deberían verme allí y de allí reírse. Así es como se burlaban todos los Dioses inmortales, y mismo Neptuno; pero solicitaba sin embargo cerca de Vulcano la liberación de Marte, y prometió pagar para él, en caso que tomó la huida sin hacerlo. Vulcano fue pues a su oración, y que había roto la red encantada. El marzo se salvó en la Tracia, y Vénus a Paphos en la isla de Chipre. *Homère, Odys. Liv. 8*. De este comercio nació Antéros o Contra Amor, algunos dicen a Cupido. Vénus también

estuvo en relación con Mercurio, vino de allí Hermafrodita. Quiso tan apasionadamente a Adonis y Anchyse. De este último tuvo Enée. En el desacuerdo sobrevenido entre Junon, Pallas y Vénus, respecto a la manzana de oro puesta por la Discordia en medio del festín de las bodas de Pelada y de Thétys, París escogida como árbitro, le adjudicó la manzana a Vénus, que le abastece los medios de llevarse a Elena, mujer de Ménelas, reconocida para el más bello de su sexo. Este rapto ocasionó la guerra de Troya, en la cual Vénus tomó partido por los troyanos, y fue herido por Diomedes, en el mismo combate donde hirió también al marzo. Los egipcios contaban a Vénus en total de sus grandes Dioses. Entre las flores, vino rosado particularmente fue consagrado a Vénus, porque esta flor había sido teñido sangre de esta Diosa, porque una de sus espinas había herido, cuando acudía en socorro a Adonis. El mirto le era tan dedicado, porque a este arbusto gusta sobre el borde de las aguas. Las palomas le fueron particularmente consagradas, y les llamamos comúnmente las aves de Vénus; Fueron atadas a su carro.

El Padre Hardouin dio el adulterio de Vénus y de marzo una explicación tan espiritual como singular, (*Apol. d' Hom. P. 200*). Sr. Abad Banier se burla de eso, como del de Paléphate. Para hacerlo con razón, habría debido darlo mejor; pero en su sistema no era posible. Él ni otro Mythologues sabrían tener éxito mientras no recurran a la fuente de las fábulas, es decir a la Filosofía Hermética. El mismo Chymistes vulgar saben que Vénus es unido con un fuego que se encuentra así en marzo, y como tienen tanta analogía de naturaleza, como del marzo se puede hacer a Vénus; pues no es sorprendente que hubiera entre ellos un amor mutuo, hasta es el fuego o El vulcano que los une y que forma el lazo o la cadena en la cual los embarazó. El Sol o el oro descubrió su comercio; porque este fuego, este tono fijo que se encuentra en Marte y Vénus, es de la misma naturaleza del Sol. Y si Mercurio ambiciona la suerte de marzo, es que le falta aquel en lo que abunda este Dios guerrero; he aquí la verdadera razón que empeñó a Homère en introducir a Apolo o el oro de los Filósofos, como haciendo este reproche a Mercurio. El Marte y Vénus sabrían ser desatados sólo a la oración de Neptune, o de agua, porque esta separación puede hacerse sólo por la disolución en agua, por medio del mismo fuego interno llamado Vulcano. Los epítetos que Homère les da a los Dioses a actores y espectadores son suficientes para probar la verdad de mi explicación. Dice sobre marzo que se servía de un freno de oro; llama a Vénus dorado, Mercurio, fuente de las riquezas y Neptune, el que excita los terremotos. El terremoto que excita es otro que la fermentación. Homère hace más; Designa la causa de la alianza de Vulcano con Vénus, diciendo que su casa, la hasta donde los Dioses se reunieron, el donde Vénus afrentó a su marido, era una casa de bronce. Encontramos la explicación de otras rayas de la fábula de Vénus en *el liv. 3, chap. 8, Fábula Egypt. y Grecq. descubierto*.

Como de costumbre con Pernety, no podemos tomar por verdad todo lo que escribe. El hecho cierto aparece insinuado a través de las palabras que subrayamos. Que hay una disolución de marzo en Vénus; qué esta disolución marque la preparación del Mercurio. Y qué en este Mercurio, haga una infusión cal metálicas. La figura XVII E nos muestra así un círculo superior que manifiesta esta disolución; disolución obtenida por la aportación de Arès, de Cronos y de Zeus. Resto la cruz, figurando el crisol donde son llevados cal metálicos. Podemos así considére, de una manera cierta, que Vénus es la materia de Gran obra con sentido donde se contempla la época

dinámica del parto hermético. Pernety habla de la " casa de bronce »: es indicar por ahí el vaso de naturaleza y su compuesto. He aquí lo que se lee en las *Fábulas egipcias y griegas*:

« *El Filósofo Hermético quiere que el Latón (nombre que le gustó también en dar a su materia a saber, sea constado por un oro y por una plata cruds, volátiles, immeurs, y llena de negrura durante la putrefacción, que es llamado vientre de Saturno, por el que Vénus fue engendrado. Es por eso que es mirada como nace del mar Filosófico. La Sal que fue producida, fue representada por Cupido, hijo de Vénus y de Mercurio; porque entonces Vénus significaba el azufre, y Mercurio platedo vivo, o el mercurio filosófico.* » [F.E.G, De la Materia de Gran Obra en general]

Así como se puede ver, el enigma es hardue y allí como en otro lugar, los Filósofos quimicos jugaron la duplicidad. Confundiendo a sabiendas el 2o y 3r obra, en la época en la que nace un efflorescence en la solución. Philalèthe se muestra excepcionalmente caritativo cuando escribe:

« *Nuestra Luna, dice Philalèthe, que hace en nuestra obra la función de hembra, es de raza de Saturno; es por eso que algunos de nuestros Autores envidiosos lo tienen appellé Vénus.* »

Y Juan d' Espagnet, en su *Obra Secreto de Hermès*. Pernety nos dice que De Espagnet habló muchas veces de esta agua mercurial bajo el nombre de la Luna y bajo el nombre del Vénus, y perfectamente expresó acerca de la conjunción del Sol y de Vénus:

« *La generación de los niños es el objeto y el fin del matrimonio legítimo. Pero para que los niños nazcan sanos, robustos y vigorosos, hace falta que ambos maridos le sean también, porque un semen puro y nítido produce una generación que se le parece. Así es como deben ser el Sol y la Luna antes de entrar en la cama nupcial. Entonces se consumirá el matrimonio, y de esta conjunción nacerá un Rey poderoso, cuyo sol será el padre, y la Luna la madre.* » [Can. 27]

He aquí sobre Vénus una última citación de Pernety que terminará de convencernos de la perfidia de los Autores, cuando cita De Espagnet, uno de los Adeptos más caritativos:

« *Había dicho (Can. 44) que la Luna de los Filósofos es su Mercurio, y que le dieron varios nombres (Can. 46.), entre otras cosas las de tierra sutil, de aguardiente, de agua ardiente y permanente, de agua de oro y de plata, por fin de Vénus Hermafrodita. Este epíteto solo se explica bastante claramente de cual naturaleza y sustancia fue formada esta Diosa pretendida, y la idea que se debía atar a eso, ya que el nombre de Hermafrodita ha sido hecho según todas las apariencias de Hermès, Mercurius, y a Aphros, Spunta, como si se dijera espuma de mercurio. Es sin duda para esto que la Fábula dice a Hermafrodita hijo de Mercurio y de Vénus. Fingimos que esta conjunción del Sol y del Vénus se le hizo a Rhodes, porque la unión del Sol y del Mercurio Filosófico se hace sólo cuando la materia comienza a enrojecer; lo que es indicado por el nombre de este Isle, lo que viene de rosa.* »

34. Se trata del Imán de los Sabios, asimilado al Mercurio. Vea la sección Materia.

35. Todavía un enigma demoníaco. He aquí que ambos semicírculos del signo del Ariete se transforman en figuras que son tomadas como acollades. Por rústico, hay que entender campestre. Habría un informe con una sustancia que se eflorece al aire... La tabla IV de *Mutus Liber* podría aquí alumbrarnos. Vea también *Atalanta*, VI que puede mostrarse más explícito que *Mutus*.

36. Todo lo que Juan Dee profesa aquí absolutamente va en el sentido de la hipótesis alquímica, tal como no dejamos de defenderla hasta ahora [pude tener conocimiento de este texto sólo hace algunos días]. B representa, en la figura XIX, el principio Azufra, mientras que A representa el principio Mercurio, o más exactamente la Sal [Cuerpo] que se identifica con esqueleto de Pierre, a su armazón, a su forma. C es la vía derecha que muestra de qué modo debe ser arreglamentado el calor. Las Vénus de la que hablamos más alto, pero vemos que la cruz es amputada por una de las ramas que lo define como tal. John Dee afirma que se trata del vaso. Por cierto, pero esto debe entenderse por cábala pero él no es falso de decir que el vaso de naturaleza sea formado por una forma cierta de vaso. Por d, parece ser significado un vaso de tierra [que corresponde a la tierra roja sigilada vista más alta, anotar 14]. Pero parece que se puede también considerar como símbolos de estos vasos, respectivamente el mazo y el mortero. En esta operación, el mazo constituye el agente, móvil, y el mortero, el paciente, el sueldo fijo. Hay allí una indicación. No tenemos nadie más duda cuando John Dee nos habla luego de rubíes, carbunclos, etc. [vea: Azufre - yemas, etc.]. \_ es el signo del Toro, que pone las velas a la sal de Aphrodite [un derivado del potasio] y w, el signo del Ariete para Arès, indicando una sal que contiene ácido vitriolique.

37 Esto nos recuerda las franjas de cadeneta, las pajas trenzadas de las que hablamos en otro lugar. Vea a *Atalanta*, VIII.

38. Sobre Démocrite Mystagogue, vea:1, 2, 3, 4, 5-

39. John Dee acaba de analizar la parte central de la figura XIX. Si se resume, podemos mostrar que todos los elementos geométricos de esta Mónada son vinculados unos a otros. La cruz está en el centro del problema. Figura el secreto difunto [agua ígnea o fuego áqueo que pone las velas a la composición del Mercurio filosófico]. El sol es el símbolo del Azufre, pero es más que esto; en efecto, el domicilio del Sol es el signo del León. En la gran cocción, connaît dos tipos de león: verde primero, es el primer Mercurio, el que resulta sin duda de la conjunción de una sal de potasio y de otra sal que servía en otro tiempo para preparar el vaso maleable. El segundo Mercurio, nombrado filosófico, resulta de la infusión del Azufre rojo en el primer Mercurio: le damos el nombre de León rojo. Es la intimación de estos dos estados que es exprimido, no sólo por el disco solar, sino que también por el semi-disco lunar que le acompaña y que señala la Luna hermética. Hablamos de esto de un punto de vista estático, mientras que las sustancias que forman el Mercurio tienen una evolución dinámica y van a sufrir fases de sublimación, de cristalización, movimientos de convection, etc. Y todo esto bajo la influencia del exterior difunto. Oro, este exterior difunto va a imprimir su marca fuego interior, actualmente virtual, que va así a formar el agua permanente: una agua que tiene la propiedad de no evaporarse... Es evidente que esta agua especial [que Zozime llamaba agua divina, cf. sección réincrudation] es formado por otra cosa que por nuestra agua vulgar H<sub>2</sub>O. Esta agua tiene un aspecto salino a la

temperatura ambiente y da a entender por qué los alquimistas dijeron que su Mercurio era una agua que no mojaba en absoluto las manos [Basile Valentin]. Esta agua es fundente alcalino y el secreto consiste en procurar que, incitado al cuarto grado de fuego, éste no se evapora. Es allí dónde hay que contratar un artificio - la sal de Amonn - que permite prolongar la fijeza del Mercurio. El segundo secreto consiste en saber dosificar el calórico a partir de la época cuando se pasó las rocas cianées, es decir cuando salió de Pont-Euxin [nuestro Mar actual Y negra]. Hay que tener cuidado con no bajar demasiado rápidamente la temperatura, por la que, el crecimiento de la materia no se efectúa.

**40** Evocación indirecta de Diana a los cuernos lunares. Ya dijimos aquel en lo que había que pensar en el sentido hermético que hay que atribuir a la luna, tomada al principio de su primer cuarto [1, 2, 3, 4, 5,]

**41.** La metátesis o el canon de transposición de John Dee es el equivalente, por Pythagore, Cuatro Elementos de Platon. La suma pitagórica de 10 se efectúa por la adición de los elementos: 1 - 2 - 3 - 4. Estos cuatro Elementos forman los 3 principios de los alquimistas: espíritu - Cuerpo - Alma. Vimos que las cifras 3 , 2, 3, 4,] y 7 [1, 2, 3, 4, 5,] tenían un valor cabalístico cierto. Vea ahora lo que dice Marc-Antoine Gaudin, en su estudio sobre Cristallogénie: la idea de base que guió a Gaudin fue esta declaración de principio:

*" Que en toda combinación los átomos de los cuerpos componentes se ponían en común, para equilibrarse de nuevo y formar invariablemente un poliedro geométrico simétrico... "*

Estos poliedros son ordenados en elementos atómicos lineales a 3, 5 y 7 átomos situados paralelamente entre ellos. Resulta que, por coincidencia, estas tres cifras se reencuentran muy a menudo en el simbolismo hermético, y muy especialmente, en el canon de transposición establecido por John Dee. Persigamos: los tres semicírculos establecidos a partir de las cumbres 1 etiquetadas - 2 - 3 - 4, dan lugar a la trinidad tradicional. Vienen luego dos otros semicírculos 4 y 6 nombrados. Corresponden a ambas naturalezas: azufre de un lado y un Mercurio del otro. Son ambas extremidades del buque de naturaleza el que la suma da 10. Anotemos que este número 10 se reencuentra en dos cruces perpendiculares entre ellas. Estas cruces pueden ser dibujadas en este cuadrado mágico; figura en el *Libro de los Equilibrios*, atribuido a Belinous, es decir al autor del *Tratado del Secreto de la Creación de los Seres*.

4	9	2
3	5	7
8	1	6

Salta a la vista que los números de átomos observados por Gaudin [3-5-7] están dispuestos en línea recta, que se tome el cuadrado tal, como aparece donde que se le haga operar una rotación de  $\tilde{P}\tilde{E}$ . La primera cruz dibuja uno + y segunda, x. Este número, 10, corresponde a la suma pitagórica. Por fin, el último semicírculo representa la unidad, es decir el Mercurio filosófico o la serpiente de la tradición. Es define por la cifra 5, ya que contiene, además de los Cuatro Elementos, la quintaesencia [cf. sección Material]. Lo que expresa por otra parte el cuadro mágico de Belinous que muestra la cifra 5 en el cuadrado central. Podemos por otra parte expresar una relación simple entre el canon de transposición de John Dee y el cuadrado mágico.

42. La figura XXIX constituye sin duda la cumbre del arte de John Dee. Ahora nos es muy difícil de no ver allí otra cosa que el esoterismo y la cábala puros y duros. Por ahí, John Dee se despide alquimistas. Más radical que ellos en el informe que tenía a los símbolos, pero menos hombre de práctica que también, acaba su Mónada hablándonos de Dios: el horizonte de la Eternidad...